

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria*

17



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1976



Queden, pues, reemplazados, en filosofía natural: el "estar localizado" por el "estar ubicado"; el "lugar" por el "ubi"; y la "localización" por la "ubicación"; dejando en manos de la ciencia el "lugar" y el "espacio" como los entes de razón que realmente son.

## PERFILES SOBRE CASO Y VASCONCELOS

### II

JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE  
Profesor del Centro de Estudios de la  
Fuerza Armada de El Salvador

EL AÑO pasado publicamos en estas páginas la primera parte de un esorcio destinado a contrastar siquiera someramente, a los máximos filósofos del México contemporáneo, pero si entonces enfocáramos a don Antonio ahora haríamos lo propio con don José, a quien, entre paréntesis, tratamos con mayor intimidad desde 1949, cuando le conocimos al frente de la Biblioteca "México", en la histórica *Ciudadela* de la ciudad de los palacios, también de los contrastes.<sup>1</sup>

El primero de julio de 1959, al ser sepultado en el Panteón Jardín de la capital de Anáhuac, "el mexicano más grande del siglo", llevó la palabra a nombre del Gobierno don Jaime Torres Bodet, a la sazón, si mal no recuerdo, Ministro de Relaciones Exteriores, o de Educación, ferviente vasconceliano,

<sup>1</sup> En el prólogo a mi segundo libro, *Itinerario Filosófico*, que lleva éste desde su segunda edición, aparecido en la quinta con el nombre *Introducción a la Filosofía* —Ed. Jus, México, D. F., 1975—, el Maestro alude al tiempo en que nos conocimos con posterioridad a dichas líneas que fueron para el suscrito un auténtico espaldarazo intelectual:

"No me tocó a mí coincidir con Guandique en México, pero he recogido por aquí algo de su estela hecha de amistad y de talento. El cariño con que recuerdo su estancia entre nosotros, me complace, porque confirma la lenta realización del viejo anhelo que se empeña en hacer del continente hispánico una sola familia repartida en mansiones nacionales diversas y enriquecida con puntos de vista originales y vigorosos, en colaboración fraterna con la más amplia tarea de humanidad entera" México, D. F., 11 de noviembre de 1948.



antes y después de que el Ulises Criollo rompiera definitivamente con el sector oficialista; y el Presidente Adolfo López Mateos encabezó la guardia de honor inicial, suscitando, al instante, una serie de críticas porque muchos nunca le perdonaron a Vasconcelos sus ataques, algunos justos, otros inequitativos de sus *libros de barricada*, como los calificó al presentarlo en la Exposición del Libro Filosófico Argentino (1949) diez años antes de su lamentado deceso, es decir, los autobiográficos, que Botas, su editor me confió ser los que más se vendían. En ABC, periódico del D. F., dirigido por el actual embajador de México en Guatemala, el escritor y periodista Federico Barrera Fuentes, rendimos el póstumo tributo al tormentoso Maestro de tantas generaciones. Y nadie negará que toda la República, culturalmente hablando, detuvo su ritmo para homenajear en muerte a quien muchos deturparon en vida. Así son las cosas en este pícaro mundo y Vasconcelos no sería una excepción.<sup>2</sup>

La *Revista Mexicana de Filosofía* en su número especial dedicado al XIII Congreso Internacional de Filosofía, Contribución de los Filósofos Mexicanos (Nos. 5, 6). México, septiembre de 1963, siendo Presidente Honorario el doctor Eduardo García Máynez, nuestro profesor en Derecho y Filosofía,<sup>3</sup> y Presidente el doctor José Luis Curiel, compañero de aulas en la UNAM, manifiesta en la *Presentación*, a cargo del doctor Leopoldo Baeza y Aceves:

"Por último, un pensamiento para José Vasconcelos que al fundar la Sociedad Mexicana de Filosofía pudo adivinar quizá, que en espíritu, seguiría viviendo entre nosotros." México, Ciudad Universitaria, Septiembre de 1963. Secretario de la Sociedad Mexicana de Filosofía.

Y se fundó —escogiendo entre muchos estos dos testimonios de reconoci-

<sup>2</sup> BOTAS Andrés, cubano de origen, residente por lustros en México, le editó a Vasconcelos *El Ulises criollo* (1a. Ed., 1936; 9a., 1946); *La tormenta* (1a. Ed., 1936; 7a., 1949); *El desastre* (1a. Ed., 1938; 5a., 1951); *El Proconsulado* (1a. Ed., 1939; 2a., 1946). Como puede advertirse el Ulises fue la de mejor éxito editorial, la mejor novela que se ha escrito en México sobre la Revolución, de acuerdo con autorizada opinión. En su casa-negocio de las calles de Guatemala, D. F., Botas me confirmó que esas obras eran las más solicitadas, mucho más que las filosóficas o históricas.

*La flama* (en la Revolución los de Arriba y los de Abajo) salió bajo el sello de CECSA, México, 1959. Y no ostenta la calidad de las anteriores...

<sup>3</sup> Con el título, "La justicia otra vez" —*Reporte*, 28 agosto, 1974—, comentamos aquí el último libro de García Máynez, al menos hasta donde llegan nuestras informaciones, *Doctrina aristotélica de la justicia* —UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas—, Filosofía Contemporánea, 1973, que nos fuera enviado por el maestro, acompañado de cordial dedicatoria que agradecemos.

miento— la "Asociación Civil José Vasconcelos" en un tiempo presidida por el ex rector de la UNAM, doctor Luis Garrido, también nuestro maestro en derecho penal en la Escuela, todavía no Facultad, de Jurisprudencia, la cual rendía emocionado recuerdo en la sencilla tumba de quien se jugó su postrer capricho, al fin como héroe tenía alma de niño, negándose a que sus restos descansaran en la Rotonda de los Hombres Ilustres, según lapidaria frase de muchos reconocida.<sup>4</sup>

En el enfoque pasado nos referimos al doctor Agustín Basave, y no porque sea alma y motor de HUMANITAS, y le debemos muchas gentilezas, sino por poseer en su acervo una serie de obras entre las cuales cabe mencionar, *Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Un bosquejo valorativo* (Ed. Jus, México) con prólogo de José Vasconcelos, intento juvenil muy bien logrado<sup>5</sup> pero en este esbozo nos fue insustituible *La Filosofía de José Vasconcelos*, que en su portada reza: "Revolucionario e ideólogo, forjador de espíritus y caudillo, José Vasconcelos es prototipo del mexicano que por su universalidad sabe ocupar el lugar que le corresponde en el mundo", algo a lo que, en temática general, poco puede agregársele.

Dicho libro inusual y descollante será obligada cita en estos párrafos, aunque advertimos, que Basave intenta un estudio exhaustivo, y nosotros, apenas un contrapunto entre Caso y Vasconcelos, sintiendo siempre no haber

<sup>4</sup> Entrevistamos al Rector Luis Garrido para un trabajo, "Panorama Social y Cultural de México", aparecido en el volumen, *México en el mundo de hoy* —Ed. Guarnía, México, 1952, p. 386, que termina:

"Las últimas palabras del Rector se oyen en el silencio de su despacho, mientras cae la tarde, suavemente. En torno, algunas fotografías han sido mudos testigos del interrogar y de las respuestas... Y, al despedirnos, de los distintos ángulos, nos miran: Antonio Caso —pensativo, pulcramente ataviado—. Vasconcelos, en cambio, arrogante y polémico, en pechos de camisa. Carlos Chávez, inmerso en alguna armónica contemplación... Alfonso Reyes, con sus ojos penetrantes inquisitivos. Alejandro Quijano, atildado en el vestir, y en el hablar, y en el escribir... Y el Dr. Atl, famoso vulcanólogo que, ya al marcharnos, sigue con su actitud rabelesiana. En esa compañía, entre los retratos y el espíritu de sus amigos —glorias de México y de América—, dejamos al Rector Garrido. Al bajar, nos absorbe, raudo, el bullicio inacabable de San Juan de Letrán..."

<sup>5</sup> Compartimos con Basave, igualmente, prólogos de Recaséns Siches, a quien justamente la UNAM reconoce su labor pedagógica con un libro-homenaje para el cual ya envié mi aporte respondiendo a fina excitativa de la Comisión: don Luis dedicó un proemio a *Teoría del Estado-Fundamentos de Filosofía Política* —Ed. Jus, México, 1955, 2a. ed., 1965— de Basave. Y lo propio hizo con el inicial libro del suscrito, *Datos de Sociología*, Tip. La Unión, San Salvador, 1947. Recaséns tituló éste, "A Guisa de Prólogo", fechado: México, D. F., Diciembre 1946, abriéndome así el camino hacia la producción en mi disciplina favorita.



aprovechado, por mantenernos dentro de otros menesteres, la amable excitativa del Maestro para que escribiéramos un *Vasconcelos Anecdótico* —rubro que me sugirió él mismo— final de su autobiográfica obra, conforme a su generoso calificativo.<sup>6</sup> Y acababa de publicar *La Flama*.

En lo sucesivo, seguiremos el esquema ya trazado, evitando desde pronto, reiteraciones superfluas, abriendo brecha mediante García Máynez en su "Elogio de Vasconcelos":

"Cinco de las seis *formas de vida* que Spranger describe en su famosa obra, encarnan con mayor o menor fuerza en el autor *Bolivarismo y monroísmo*. No es sólo forjador de teorías, reformador social, revolucionario y creyente, sino además —y en primer término— esteta que pretende entender en función de una ley de belleza todos los aspectos del Cosmos." (*Homenaje de El Colegio Nacional*, México, MCMXL, p. 23.)

Pero antes de la *Estética* hay un pequeño gran libro que ha escapado, sorpresivamente, a la águila mirada de agudos exégetas y con él iniciamos esta radioscopia.

#### EN POS DE PITÁGORAS

Fue Antonio Gómez Robledo quien puso en mis manos, allá por 1950, *Pitágoras — Una Teoría del Ritmo* —Ed. Cultura, t. XIII, México—; y a su primera ojeada, un impacto precipitó las inquietudes de aquel neófito de la sophía que entonces escuchaba a Caso en Mascarones. Nunca agradeceré cumplidamente al eminente humanista jalisciense, compañero del egregio literato Agustín Yáñez, ese obsequio de valor incalculable, cuyas proyecciones he-

<sup>6</sup> Cuando le conté a Botas el proyecto del *Vasconcelos Anecdótico* estuvo inmediatamente de acuerdo, recalcándome lo de que los libros autobiográficos vasconcelianos gozaban del favor del público lector. Pero se me quedaría en el carcaj, igual que otro, ya aprobado por don Andrés, sobre *Cantinflas, Humorista*, que partiría de una serie sobre sociología cinematográfica publicada en *El Universal*, cabal en la *Revista de la Semana*, gracias a la hospitalidad que nos diera su director, por desgracia ya extinto, el notable periodista y escritor, Carlos Septién García, todo allá por octubre, noviembre y diciembre de 1952. Y me tocó ver a Carlitos en sus últimos momentos, cuando actué como colaborador de la Dirección General de Información de la Secretaría de Gobernación allí, en Monterrey, a horas de partir en el fatal avión a Nueva Ciudad Cuauhtémoc, cubriendo él por parte de *El Universal*, cuyo director era otro entrañable amigo, Armando Chávez Camacho, la entrevista Ruis Cortines-Eisenhower, para inaugurar la "Presa Falcón", cometido que Carlos, segado por la parca, no pudo cumplir. . .

mos espigado en disímiles oportunidades, recogiénolas especialmente en *Introducción a la Filosofía*, ya citado, pp. 51-6.

Para sintetizar diremos que, a tono con la doctrina tradicional, Pitágoras encuentra la esencia del ser, y por lo tanto la del mundo, en el número. La magnitud cuantitativa revela, para él, la realidad existente y la única manera de aprehender a ésta es valiéndonos de aquélla.

Tal la interpretación común y corriente de la tesis pitagórica, dado que Vasconcelos, con su originalidad de siempre, en esas páginas escritas en Nueva York (que acabo de visitar y le dediqué un minuto de remembranza en agitado periplo estadounidense), aquel Ulises Criollo de las tormentas y de los desastres, por aquí se manifiesta en sentido distinto, originando un desarrollo sobre el filomatemático que difiere del aceptado en los claustros universitarios.

Vasconcelos, visionario por definición, afirma que, en Pitágoras, *el número no constituye la esencia de las cosas, sino su signo. La profunda calidad esencial es el ritmo.*

El ritmo queda representado por el número, mas éste no integra a aquél. La regulación por guarismos pares o impares indica disparidades en el interno ritmo del ser, inamovible a la altura de Parménides o en movimiento al par de Heráclito. La fórmula rítmica del mundo natural adquiere sus correspondencias en la vida humana. Así, Vasconcelos cambia la funcionalización usual de la problemática pitagórica dirigiéndola a rumbos inexplorados.

Según el pensador mexicano, Pitágoras no se adhiere a la corriente matemática sino que expone una particular "imagen" . . . del mundo y de la vida. Vasconcelos ofrece la que él mismo llama una *interpretación estética de Pitágoras*, punto de arranque de *no sólo de su "Monismo Estético", dos años posterior, sino de toda su filosofía.*<sup>7</sup>

Al descuidar ese Pitágoras fallan los estudiosos del Ulises Criollo, al menos en la parte filosófica. Oigámoslo:

"Casi toda la tradición se empeña en identificar el concepto de número con el concepto de armonía y, por último, con las nociones de Unidad y Absoluto. De esta manera se liga a Pitágoras con Parménides y se hace del pitagorismo una mecánica de lo estable, una mecánica estática, norma de un absoluto concebido como infinito obscuro e inmóvil. *En cambio, la versión estética de la tesis pitagórica no termina en el concepto de armonía, ni en el de número.*

<sup>7</sup> *Pitágoras. Una Teoría del Ritmo* —1a. Ed. Cuba Contemporánea, 1916; y *Monismo Estético*—. Ed. Cultura, México, 1918.



*En ella, número y armonía son la expresión de un ritmo, al que se subordinan ambos.*"

Es obvio, el subrayado nos pertenece, pero sigamos al Ulises Criollo, descubridor de un nuevo Pitágoras, ya que Jámblico en la "vida" de aquél:

"No se procuraba un ánimo despierto por medio del sonido de los instrumentos ni de la voz cantada, sino que empleaba cierta inefable facultad divina, abría sus oídos y fijaba su intelecto en las sublimes sinfonías del mundo, que sólo él comprendía y escuchaba." La cita vasconceliana perfila algo que va más allá del mero sentir musical o auditivo del filósofo helénico.

Pitágoras, al modo de los demiurgos griegos, crea dos enseñanzas: la *exotérica*, para la generalidad; y la *esotérica*, destinada a los iniciados, magnos, a lo Schuré, o pequeños, glosamos por nuestro lado. La una permaneció en las compilaciones de los comentaristas pero la otra —asienta Vasconcelos— "Tan sólo por instinto adivinatorio hemos de procurar hallarla".

Robin, el clásico historicista francés, sostiene: "Los pitagóricos han superado con mucho la física de la Escuela de Mileto y puesto los fundamentos de una *Metafísica*", pero allí se detiene, sin avanzar más. Vasconcelos no enuncia una hermenéutica, a lo general, sino una *concreta teoría del ritmo, superando al erudito galo, cual a exponentes de menor categoría, simples repetidores.*

Aristóteles revela el matematicismo de la Escuela Pitagórica en su *Metafísica*: "De esta manera, descubriendo que el resto de las cosas modela esencialmente su naturaleza conforme a todos los números, y que los números son los primeros principios de la naturaleza entera, los pitagóricos concluyeron que los elementos de los números son también los elementos de todo lo que existe, e hicieron del mundo, considerado en su conjunto, una armonía y un número".

Los conceptos del Estagirita influyeron no apenas en la supervaloración que del dato matemático se atribuía al pitagorismo sino que, por decirlo de esta guisa, paralizaron los esfuerzos doctrinarios, al extremo que, en uno u otro estilo, opositores fueron y vinieron dentro del mismo terreno. En síntesis: mundo igual número, ecuacionando los términos casi algebraicamente.

Provocó ese quietismo la falta de fuentes, pues Pitágoras no dejó, como Sócrates, nada escrito, teniendo que recurrirse a las referencias de Aristóteles y Heródoto; a *Las Bacantes* de Filolao, surgidas mucho tiempo después; a fragmentos del pitagórico Arquitas; en fin, a los *Versos Dorados* que el propio Vasconcelos transcribe, pero que, cabe Robin, representan una grosera colección del siglo III o IV, en la era cristiana... Ello puede explicar que Zeller en estos días concluya: "número y ser son la misma cosa".

Hasta ahí la posición secular. El Ulises Criollo no se somete a tal corriente; y por eso puntualiza: "Al descubrir en todo una energía interna desarrollándose como música, debe haberse dicho: *cierto ritmo está en la esencia de todas las cosas*".

Vasconcelos acepta que Pitágoras parte del ritmo, mas en el camino necesitó de una modalidad expresiva. *Y el número vino a ser el símbolo del ritmo.* Y asevera: "Quizás la doctrina esotérica de que nos habla tanto la tradición, no era otra cosa que el estudio del ritmo como valor filosófico en sí".

A pocas líneas: "Vuelve a mirarse que el número era el símbolo de la percepción inmediata del ritmo, base primitiva de toda la doctrina".

O sea que Pitágoras encuentra el ritmo, aún en los golpes del herrero, expresándolo a través del número. Y la intensidad del medio expresivo desorientó a quienes toman como central lo que fue accidente. La médula es el ritmo, no el número, en contra de versiones y dogmatismos... Vasconcelos distingue: "Lo newtoniano y lo pitagórico son los dos polos necesarios de toda cosa pensable: el orden material de la necesidad y el orden espiritual de la belleza".

En semejante actitud intuitivista, el Ulises Criollo explana su interpretación *estética* (eso, y no matemática) de Pitágoras, plena de atisbos, sin duda, geniales. Desplaza al número —eliminando el lastre matematicista— y sitúa en el foco del mundo al ritmo. El ritmo salta la esencia de las cosas; el número es sólo su expresión. La constancia interna de un ritmo invisible, pero real, permite plantear, en la ruta vasconceliana, un neopitagorismo, mejor, un pitagorismo auténtico *amatemático*, es decir, *artístico*.

La teoría del ritmo —subrubro de la obra— precisa el sistema del pensamiento o del sentimiento pitagórico. Vasconcelos recurre a una reflexión de Jámblico en apoyo de su postura:

"Cuando alguien contempla hermosas figuras o escucha hermosos ritmos, establece —y ello hizo Pitágoras, interlineamos— que la primera enseñanza debía consistir en la música y también en ciertas melodías que hacen efecto de remedio para las pasiones y hábitos del hombre, junto con las armonías y facultades que el alma humana posee ordinariamente."

La exposición vasconceliana concuerda con el espíritu del fundador de la confraternidad místico-esotérica —por repetir epítetos de Gómez Robledo<sup>8</sup> nacida en Cortona, quien *descubrió el ritmo bajo la corteza del número.*

<sup>8</sup> Ver, *Platón y su Epoca*, por Antonio Gómez Robledo, *Humanitas*, p. 96, Año 1967.



El adelanto pitagórico sobre las tesis cosmológicas emerge de relieve. Ya no es el primitivo y casi infantil elemento material elevado al rango de primer motor. Ahora el universo se rige por un *principio*: el ritmo, cuya fórmula es el número, bajo el análisis vasconceliano, certero si los hay.

El valor conceptual del pitagorismo consiste en iniciar una doctrina integral de las cosas y no por vías toscas sino gracias a una "normatividad" generalizante, en donde, a tenor del Ulises Criollo, radica "el orden espiritual de la belleza". O en giro más prosaico, aunque tal vez exacto, en el visionario de Samos comienza el hombre a desprenderse de la naturaleza. Ya no es el originario atento a la amenazadora tormenta, a la ingente subida del río, a la acción destructiva del fuego. Pitágoras personifica al ser humano imponiéndose a su medio natural. Además, él hizo posible el advenimiento de la polémica Heráclito-Parménides... Ya el pensamiento helénico no se restringirá cual pasó con los elementistas, "a" la simple configuración material de los objetos, sino que sería *metafísico*, o sea que lo especulativo vaya siempre encaminado a encontrar "razones y principios profundos".

Contra la opinión dominante, y yendo quizá más allá que Vasconcelos, que nos brindó la senda, rechazamos la doctrina que se limita a calificar a Pitágoras cual "el creador de una concepción pluralista del mundo", aunque tal juicio se abone con la autoridad estagirítica. En nuestro criterio la actitud pitagórica entraña una visión única del cosmos mediante la principiología rítmica y su gramática numérica.<sup>9</sup>

#### EL MAGISTERIO DE VASCONCELOS

El forjador del lema que signa a la UNAM, "por mi raza, hablará el espíritu" que sucesores de menor talla no han logrado eliminar, osciló entre permanecer asaz el "gran proscrito" hasta "el apresurado de Dios" que dijo Gabriela Mistral; pasando por "el maestro imposible". Vasconcelos, mercurial y paradójico, ha recibido, una gama de connotaciones dispares y contradictorias, que apenas su ciclópea figura aunara y mantuvo. Queden estos parágrafos a su labor docente:

Vasconcelos creció de una formación filosófica académica. Estudió leyes y se graduaría con una tesis poco común denominada *Teoría Dinámica del*

<sup>9</sup> En el trabajo publicado para *Humanitas* —1967—, comenté, a la ligera, el *Pitágoras* del Ulises, que nos parece decisivo en el desenvolvimiento de su meditar; intitulado, escuetamente *Vasconcelos y Gavidia*.

*Derecho*, anunciadora de futuros empeños. Sería en este renglón casi, sin el casi, autodidacto asimilando lecturas apresuradas y nutriéndose de savias que le llegaron de aquí y de allá. Eso sí, caló en el meollo porque su prodigiosa mentalidad se lo permitía. Abarcaba conjuntos y era artífice en los detalles, compendio y examen. Pensaba a gusto sin amarras ni programas. De ahí que su peor obra es *Historia del Pensamiento Filosófico* (1a. Ed., UNAM, 1937) incómodo el Maestro en la pesquisa de ideas ajenas, cuando navegaba encantado en las propias. Al hablar de Plotino, era Vasconcelos...<sup>10</sup>

Nunca que yo sepa sostuvo una cátedra cual Caso pudo con múltiples, de lo sociológico a lo filosófico. Antimetódico, irrequieto, poseído en el lato sentido del fenómeno, rebelde aun consigo mismo, enhiesto ante el huracán, no como un ala sino como una ceiba, lo proclamaron *Maestro de América* las juventudes sudamericanas, pero él siguió adelante, impertérrito, acosado por su demonio interior, indiferente a los blasones, aunque proviniesen del talento.

Manifestaba ocurrencias muy suyas: alguna vez me dijo que la filosofía del derecho era algo inventado por quienes no eran filósofos ni juristas. ¿Qué tiene que ver —añadió gozoso— la metafísica con el código? Todo eso quedaba salvado por la candente pluma, porque en la disertación ofrecía flaquezas y diera motivo a críticas debido a sus inexactitudes o caprichos. Sin embargo, en determinados momentos, cuando el tema se le aproximaba, Vasconcelos, despreocupado del lastre erudito... rayó a mejor altura que el Caso de las tiradas elocuentes. Ave de tempestad, todavía en su vejez, cuando ya parecía mellado el filo de su vigor polémico, situaría en inferioridad a algún inoportuno contendor; y declaraba rotundo, acerca de casos y de cosas, en tal tono que hacía conmovér las columnas periodísticas, siempre noticia de primera plana, como al optar por la candidatura de Ruiz Cortines.<sup>11</sup>

¡Cómo vamos a contrastar a este luchador innato, de garra implacable, capaz de bailar un zapateado sobre la tumba de Carranza, jefe de los *carranclanes*, con la pulcritud expositiva de Caso! Vasconcelos realizó, sin proponérselo ni siquiera imaginarlo, extraordinaria carrera, entre política y humana:

<sup>10</sup> Ver, *Introducción a la Filosofía* por el suscrito —Ed. Jus, 1974—, donde vienen incitaciones y motivos sobre el pitagorismo vasconcelista.

<sup>11</sup> Esa vez, el Ulises, en lugar de eludir adversarios, criticó a los candidatos de oposición —el general Henríquez, el licenciado González Luna y el licenciado Lombardo Toledano— e incluso le habló a don Alfonso Reyes para que se pronunciara por el hombre del PRI. Luego, estaba insatisfecho porque no le dieron la embajada en Italia, puesto "reservado" —me informó, cáustico— al licenciado Ramón Beteta, Ministro de Hacienda en el régimen alemanista...



Rector de la UNAM, como preludeo a la Secretaría de Educación Pública, inició en México y América, la Escuela Rural, transformándose aquel licenciado revolucionario en misionero, embrujado por la impronta de Motolinía o Tata Vasco. . . La inicial campaña alfabetizadora salió de su plétora, con una improvisación imperecedera, viva y actuante. Y en la UNESCO, décadas después, surgiera tomado en cuenta como precursor y guía, de manera que Torres Bodet exclama: "Me cautivó la genial impaciencia de Vasconcelos" —Rev. *Siempre!*, abril 1965— aquel don Jaime que laboraría en un puesto de la hemeroteca colocado allí por el Ulises Criollo. Tuvo tiempo para brindarle a Diego, el Tolstoi, a Orozco, el Dostoyevsky y a Siqueiros, el Leonidas Andreiev, del muralismo mexicano el ámbito de los edificios públicos sordo a las censuras y ajeno a las rencillas. Alguna vez, mucho más arriba de sus desmañadas conferencias que jamás preparó, explayóse, en la casa de Rivera, sobre Platón, mago de la síntesis, dominando a quienes pretendieron saber más que él. Intuitivo, se quedaba corto Alfonso Reyes al localizarlo como "un representante de la filosofía anti-occidental que mezclaba ingeniosamente con las enseñanzas extraídas de Bergson". El Ulises Criollo no puede ser reducido al "élan vital", porque abrevó en Indostán, subyugado por unos *estudios*, que aún esperan intérpretes. . . a la altura del oaxaqueño. . . De la mano de Schopenhauer, nos asienta Basave,<sup>12</sup> "logra sacudirse el polvo que le dejaron brahmanes, faquires y yoguis", vislumbrando *maya*, que es vida, y no principio negativo, superando errores en busca de sus esencias. Una sonrisa asomaba debajo del lacio bigote al hablarle de esa incursión que bien le interesó después, en el minuto de pensar por cuenta propia.

Se rodeó, al amparo de Obregón que le tenía confianza, de los exponentes latinoamericanos: Gabriela y un joven que prometía, Haya de la Torre, abogado a la política aprista, eterno líder, fracasado y vigoroso. En la campaña del 29 le acompañaron López Mateos, orador ya; Medellín Ostos, que hubiera sido el Secretario de Educación de Ruiz Cortines si no se lo lleva la muerte; Ángel Carvajal, con quien fue injusto —según él me lo dijo un atardecer melancólico del Valle de México—; Salvador Azuela, Herminio Ahumada, Gómez Morin, al que atacó luego por haberle hecho las leyes financieras a Calles. . . Una pléyade de valores que sólo Vasconcelos logró reunir, y que siempre lo respetaron o quisieron, pese a sus desahogos, pues jamás se repuso de aquel revés que le sangraba y atormentó.

Hizo traducir, contra viento y marea, a los clásicos en aquellas ediciones de pasta verdosa, que todavía circulan. Y Beethoven, Tolstoi y Gandhi aposen-

<sup>12</sup> En la obra multicitada, p. 63, por encima de nuestras discrepancias lo más completo que conozco sobre Vasconcelos. . . hay un arsenal.

taron allí. Romain Rolland proyectaba biografíarlo —si creemos ciertas versiones— mientras el descontentadizo Guiza y Azevedo —autor de *Lovaina, de donde vengo*— lanzó una de sus andanadas:

"Vasconcelos es la conciencia lúcida de lo que hubo de noble en la cólera del pueblo y en sus ansias de mejoramiento y de justicia. Se entregó porfiadamente a la tarea de acabar con las fuerzas de la disolución y de la muerte. Fue la conciencia cabal del dolor de ser mexicano." Y en el bilioso rencor de otro vasconceliano, a pesar suyo, Blanco Moheno, que pretende aniquilarlo, se trasunta la admiración.<sup>13</sup>

Al desaparecer físicamente su estatura aumentó: Caso, mas allá de su cátedra, es recuerdo y dato. Vasconcelos sigue allí, palpitante y discutido, por encima de diatribas y de homenajes. Acusado de disperso y personalista, el Ulises Criollo resiste la erosión de los años y sus actitudes volcadas en libros, como la *Breve Historia de México*, todavía mueven a sus adversarios alegando que no era breve, ni historia, ni de México. . . Y, por ejemplo, el *Pitágoras* (1916) muestra su intuición —él, que no sabía de satanismos a menos del propio— convertido en prenda de orgullo para la imponderable América nuestra. *Robinson y Odiseo*, que no escapó a la atenta pupila de Basave, le sirve al documentado tapatío para afirmar "que no le bastaba construir escuelas, sino que había que insuflarles el espíritu de una ideología generosa" ("La Filosofía de la Coordinación de José Vasconcelos", *Humanitas*, 1967, p. 15).

Este preámbulo nos introduce en el Ulises sin aliños ni alifafes. Vasconcelos, sin formación filosófica profesional, avizoraba las eternas verdades desprovisto de las muletas doctrinarias, sólo inmerso en Platón y Plotino, desconociendo a Aristóteles y a Kant, lo cual nos obliga a enfocarlo con rigor y nitidez, en uno de sus aspectos medulares.

#### EL "PROGRAMA" DE VASCONCELOS

Antes de llegar al punto, permítansenos incluir el plan que desarrollamos en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador, allá por el año de 1961, donde quisimos ordenarlo si se puede:

##### I. Significación de José Vasconcelos. Su actitud como pensador *problemá-*

<sup>13</sup> Ya aludí a Blanco Moheno en mis perfiles del año pasado; pero su encono anti-vasconceliano, indica, en el fondo que no en la forma, admiración inconfesa hacia el Ulises.



tico, independientemente de sus trabajos filosóficos, históricos, autobiográficos y polémicos. Testimonios en torno a su obra, incluyendo el de Keyserling, como representativo de la mentalidad latinoamericana... Lineamientos y motivaciones del *monismo estético*.

II. Pitágoras y su triple dimensión: vidente, filósofo y esteta. Leyenda y doctrina. La noción vasconceliana del ritmo, en contraste con la "Crítica" ordinaria. Inautenticidad de las fuentes usadas por Vasconcelos: *Los Versos Dorados*. Importancia de su examen pitagórico en el estudio de un pensamiento independiente.

III. El Monismo Estético, iniciado con su *Pitágoras*, culminará en una *Ética*, que parte de su *Metafísica*. Ésta, comparada con posturas tradicionales y modernas. Maneras de conocimiento vasconcelianas. Las "revulsiones de la energía" a la luz de la físico-matemática indeterminista, de Broglie a Heisenberg. Fallas de la epistemología en el Ulises Criollo.

IV. Vasconcelos afronta el problema del *deber ser*. Teoría de las obligaciones morales. Desenvolvimiento del monismo ético-estético y su relativa validez. Lo apolíneo y lo dionisiaco (Nietzsche) y su agregado lo *místico*, creación vasconceliana. El desinterés y la utilidad (James y Dewey). Analogías y diferencias con la *Estética* de Caso. Reparos al punto de vista vasconceliano.

V. La *Lógica orgánica*. Balance ante la *Lógica viva* de Vaz Ferreira. Inferencias hacia la *Lógica de la ciencia* por Larroyo y Cevallos, lo mismo que la *Lógica* de Romero y Pucciarelli. Enfoque de la "identidad estética". El biologismo estetizante de Korn (acorde y contrapunto). Crítica a la silogística del Ulises Criollo. Las categorías (Kant) estéticas. Oposición a las clasificaciones tradicionales. Doctrina "metódica", a su modo, del pensar (Whitehead y Vasconcelos). Ponencia de Vasconcelos en el Congreso de Mendoza (1949). La Coordinación.

VI. Entre la coordinación. Formas vasconcelianas del conocer como acción. Sus discrepancias con el pragmatismo, *Todología* y *Logología*.<sup>14</sup>

Y ahora la parte que pudiéramos llamar medular:

VII. ¿Cómo enfrentó Vasconcelos los procedimientos del meditar filosófico? Distintas etapas de su especulación. El devenir desde *Robinson* y

<sup>14</sup> Trataremos, si Agustín nos lo permite, esta *Logología* en 1976, punto importante en el Vasconcelos teorizante.

*Odiseo a Todología*. ¿Es exponente de filosofía mexicana? Esbozo de investigación histórica. Inferencia y disparidades.

VIII. El conflicto entre invasión anglosajona y cultura latinoamericana (*Bolivarismo* y *Monroísmo*).—Tesis de *Raza Cósmica* y de *Indología*. Le-ma de la UNAM: "por mi raza, hablará el espíritu". Esa trayectoria en Educación Pública. Sus juicios sobre la Revolución Mexicana, experiencia continental. El ocaso del Ulises Criollo. ¿Qué hubo en su conversión al cristianismo?

IX. Vasconcelos, historiador de la filosofía. Cuando expone a un autor apenas queda él. Su indiferencia ante las fuentes autorizadas. Las flaquezas de *Historia del pensamiento filosófico*.

Ya asentado este plan, que calificamos de provisional, Vasconcelos resurge y apasiona. Pasamos un año académico —1961— siguiéndolo y puntualizándolo. Esto será eje de un libro por publicarse, ya que ahora nos proponemos sólo una panorámica, incluso por el espacio que *Humanitas*, generosamente, nos depara. Vayamos, pues, a un asterisco esencial.

#### VASCONCELOS: ¿PROBLEMÁTICO O SISTEMÁTICO?

El año pasado al referirnos a Caso, actualizamos cierto esfuerzo del doctor José Gaos, quien ni corto ni perezoso, en su *Filosofía Mexicana en Nuestros Días* —Impr. Universitaria, México, 1954—, después de reseñar ampliamente a Caso —en su personalidad, su biblioteca, sus mocedades y su sistema— reitera "Un sistema (Vasconcelos)", que seguiremos con algún detalle.

Gaos trata de "sistematizar" a Vasconcelos cual lo hizo, menos infructuosamente, con Caso:

Dejemos a un lado aquello de las peras y más manzanas —p. 129— que son desviaciones gaosistas que a nada conducen, y entremos en materia:

"O el filósofo descubrirá (Vasconcelos nos figuramos, pasadas varias páginas, divagadas) el más antiguo y más propio precursor de su filosofía de la coordinación de las cualidades en Empédocles. Él habló, el primero, de que: es la combinación de los elementos el secreto del ser. Dijo también Empédocles: No intentes reducir la calidad."

Estas salientes y entrantes, con que Gaos persigue adornar su perspec-



tiva resultan mera retórica, incluso su cita del "asco", dado que pasados muchos circunloquios a los que son afectos los orteguianos, sale con esto:

"Pero como inconsecuencia y sorpresas como éstas se encuentran entre los más grandes filósofos, no serían ellas justa razón suficiente para alejar de éstas al filósofo de que se trata. (El fuerte de Gaos es no escribir con claridad, anotamos). Porque, a todo esto, ¿de quién se trata? ¿De un nuevo personalista norteamericano, de un reciente existencialista francés que sigue la última moda en materia de existencialismo, la de repudiar el título de existencialista? Ah, no, nada de esto. Se trata 'sólo' de un conocido—desconocido— 'pensador' mexicano: de don José Vasconcelos." Y pone una extensa nota (2) de *Todología* en que el Ulises Criollo lo "A la Amada de toda mi vida..." en arranque más emotivo, que mental...

En fin que Gaos, dándoselas de elegante, no sitúa al Vasconcelos "sistemático" por parte alguna, en diversa forma que a Caso, diluyéndose en elisiones y alusiones, sin que aparezca no digamos la solución, ni siquiera el problema. Don José quiso llenar unas cuartillas, ayudado de las exóticas peras y manzanas, y nada más.

Basave ha publicado, en *Archives de Philosophie*, un artículo (30 páginas) "José Vasconcelos et Antonio Caso" que no conocemos, pero en *La Filosofía de José Vasconcelos* ("El Hombre y su Sistema"), del libro ya citado y él nos dará la razón, hay una serie de datos sobre la vida del oaxaqueño de las paradojas, si bien debemos irnos al capítulo, mejor título cuarto: "La Filosofía de Vasconcelos en Panorama".

"El sistema vasconceliano nos impele a evocar cosas gigantescas: alados toros del arte asirio. *La divina comedia*, las sinfonías de Beethoven, el idealismo imperial de Hegel... Nuestro filósofo se va derecho a los grandes problemas de la filosofía para encararse directamente con ellos y pensarlos por cuenta propia. Y esta irreprochable y valiente actitud es *rara avis* en nuestro mundo universitario", p. 50.

Hasta allí estamos de acuerdo con el *Prolegómeno* de Agustín: "No hay que buscar en su sistema una *unidad lógica*, sino una *temperamental*. Es éste el escollo mayor con que tropieza el que pretende estudiarle. Su método *místico-emotivo* es personal e intransferible y en ausencia de luz racional hay que seguirle a ciegas en la penumbra, sin más guía que el contagio poético. El caso de Vasconcelos no es del filósofo, con ribetes de lírico, sino del lírico con atisbos de filósofo", p. 51.

Procedamos poco a poco: no nos han interesado mucho aquellos que, a la zaga de Hartmann, dividen a los filósofos en problemáticos y sistemáti-

cos, aunque ante el Ulises Criollo la aporía se afina y resplandece." <sup>15</sup> Vasconcelos ostenta, quizá el único entre los pensadores latinoamericanos contemporáneos, el mérito de desarrollar los temas generales de toda una filosofía, lo cual no implica que conlleve, en el fondo, *un sistema*; y a él esto no le importó, extremo que el propio Basave revela líneas en seguida:

"A medida que han pasado los años le han ido interesando menos las teorías, fundamentales para un sistemático, enfatizaríamos, mientras ha ido creyendo más firmemente en la realidad del misterio. Sus últimos libros los ha escrito con desencanto, casi —y sin el casi, añadiremos nosotros— sin creer en ellos. Su teocentrismo creciente le ha permitido prescindir de la opinión del público, no por desdén, sino por la conciencia de la pequeñez del hombre. Si aún escribe, es porque su alma siente, al hacerlo, que se integra y crece. Si aún publica es porque piensa que su antorcha puede ser rescatada por manos jóvenes." (*Ob., cit.*, pp. 50-1).

Los empeños de Agustín no logran persuadirnos sobre el "sistema" vasconceliano. No lo tuvo, ni lo necesitaba, pese al estupendo alegato "Aspira don José a una experiencia organizada y totalista, por un sistema que es el de los artistas y el de los místicos". Pero no el de los filósofos, mi querido Agustín, y de ello no queda duda. A través de la belleza, osó encarar estética, metafísica, ética y todología, a cuádruple batería, aislado en la intemperie de su angustia, obseso, incluyendo lo que Basave perfila: "Cosmología omanantista y dinámica que niega implícitamente la extensión. Cosmología que a nosotros se nos antoja llamar energética revulsional". (*Ob. cit.*, p. 54).

Con o sin esas revulsiones, Vasconcelos *no* legó un sistema, ni lo quiso. Subsistió lanzando, a lampos, intuición y visiones. Variaba de libro a libro, de artículo a artículo, de versión a versión. Desprovisto del bagaje filosófico en que abundaría Caso, nuestro Ulises Criollo bogó al estilo de los argonautas, sin brújula sextante.

Ello es su fuerte, pero también su debilidad. En el plan con que pretendimos ordenarlo resalta un ímpetu exhaustivo, que nunca consumó, no porque le faltara genio sino obedeciendo precisamente a éste. Nietzsche propiciaría ese "sistema" asistemático, no Schopenhauer que supo de metódica. Anti-intelectual y sinfónico —bien apreció Basave, p. 55— se le escaparía a Gaos, que apenas bordara bien arabescos entre peras y manzanas. (12)

Vasconcelos *no creía mucho en la coordinación* con o sin Whitehead; y nos lo confió en Mendoza cuando lo acompañamos al Congreso Internacional

<sup>15</sup> Don José nunca se asomó, con ganas, a Tomás. Y menos a alguna de las *Summas*.



de Filosofía. Entonces pretendía "coleccionar" su abundoso caudal bajo panacea que él sintió sólida. Y Basave afirma que es más feliz para su "sistema" filosofía estética que coordinación. Fue el anuncio de la "Todología". Pero el Ulises no profesaba en Tomás; tirando el dardo que la filosofía del Aquinatense era para el siglo XIII y estábamos en el XX. (15)

Converso, más en el de Asís que por el de Aquino —léase en su autobiografía cómo el terruño del *Poverello* le pareció la quintaescencia del catolicismo mientras Roma le impresionó por su frialdad—, acabó terciario gracias a sus sayales, que apenas sería soberbio en apariencia. Oswaldo Robles, al que mucho quería, me platicó, socarrón, en Buenos Aires, adora a Santo Tomás, pero de allí no sale. Al Ulises le estorbaban las ataduras, los compromisos, antitodista innato, irredento. Basave, en su mutilado libro, y yo en cátedra, hemos pretendido, erróneamente, sistematizar a un antisistemático. ¡Vano empeño!

Agustín, con su saber alto, hipnotizado como el firmante lo estuvo hará años por la magia vasconceliana, apunta: "El punto de partida de nuestro filósofo criollo es el mismo que el de Heidegger, Jaspers, Ortega y Gasset o Marcel. Parte de la existencia concreta que se siente con sensación de emoción. Sólo que subraya más que cualquier existencialista su existir emotivo que le brinda una sólida percepción de presencia." (*Ob. cit.*, p. 54).

Vasconcelos ignoró olímpicamente —y tal vez para su bien— a Heidegger y Jaspers. Todo eso de la angustia —escribía— se cura mediante una buena dosis de aceite de ricino. El Ulises, criollo o no, partió de cuanto él creía las esencias, importándole poco o nada, la existencia concreta. Enamorado de Pitágoras, más que de Platón o Plotino, ¿para qué le serviría el hermético Heidegger? Vasconcelos era trascendente y no en el sentido formalista sino en el profundo. Viviera sediento —de eternidad, no de *dasein* o *man*, de pelusidades ni literatura que muchos aún creen filosofía. Pese a sus ataques a Unamuno— y pervive uno en el prólogo al libro de Basave —moraba cerca del vasco, sin los artilugios del profesor de latín—. Vasconcelos, fuera de un inglés pardeante que esgrimía en sus conferencias por Estados Unidos, fue, como los genios, monolingüe, incluso provinciano; y se le salía Oaxaca y la apetitosa comida de Campeche, para él, según me dijo, la mejor de Anáhuac.

Volvamos a Basave: "Con mente kantiana, Vasconcelos adopta las ideas de Nietzsche sobre la tragedia griega, convirtiéndolas en categorías. Y por su cuenta añadé a las dos categorías nietzscheanas de la belleza —apolínea y dionisiaca— una más: la mística." (*Ob. cit.*, p. 59). Nuestro el subrayado.

Ya reparamos en ello; pero el Ulises no requería de la mentalidad kantiana para aproximarse o identificarse con un Nietzsche que se filtraba en su generación —Caso incluido— espontánea y directamente. Vasconcelos abrevaría en los *dos estados* del solitario de Sils-Mariás sin recurrir a intermediarios y menos a Kant. Aumentó el *estado místico*, por ser un religioso, mejor, obedeciendo una religiosidad que no es religión. El misterio de la Divinidad lo atornilla desde antes de *Estudios indostánicos*, y produjo *Todología*. Es admirable la labor de Agustín, adentrándose en el Ulises con más fervor que rigorismo... Erudito, estudioso, dotado de fina sensibilidad, alerta, Basave dejó un libro de obligada consulta; y, apenas, como él nos dice en la dedicatoria, nuestra "antigua y noble amistad" —15 enero 1974— me faculta para endilgarle estos reparos que en poco menguan la jerarquía de su cabal estudio. Y ya irán otros... además de las concordancias.

#### LA LÓGICA ORGÁNICA

Jamás me he logrado explicar por qué Vasconcelos introdujese en esta disciplina que le quedaba a kilómetros por temperamento y carácter. Desde la mesa de trabajo, al correr de estas volanderas líneas, me avisora la edición del Colegio Nacional, México, D. F., MCMXLV, con sus 371 páginas, tal un reto o una incitación. Y a ella, en especial a su entrada, cabe esto de Basave:

"Siempre que pienso en José Vasconcelos evoco esos personajes gigantescos del Antiguo Testamento y de Shakespeare. Su misión,<sup>16</sup> su desmesura y su impaciencia —denotada por Torres Bodet, acotaríamos— de lo eterno son dardos de anhelo en un mundo mezquino que carece de pasión, que peca,

<sup>16</sup> Si en un libro se impacienta el Ulises es en su *Lógica Orgánica*: Hace pedazos a Heidegger, clama contra Unamuno, "que vivió intoxicado nada más de palabras", p. XXII; zahiere a Ortega, acusándolo de propagar por nuestros cenáculos la tesis de Scheler sobre el resentimiento, "sólo que atribuyendo a los argentinos y en general a los hispanoamericanos el tal complejo; lo que es absurdo, pues podemos ser retrasados y aun bárbaros, pero no resentidos, puesto que no hemos conquistado personalidad suficiente para experimentar rivalidades" (*Ob. cit.*, p. XXXIII). Arremete contra, en mi criterio, inexistente grupo, "el verdadero resentimiento era el de la generación del 98 contra Francia", a renglón seguido. Zahiere al krausismo y en ello hizo bien lo mismo que en su censura a Giner de los Ríos. Afirma que Husserl, p. XXVII, "no ve más allá, del ente", y elogia a su Whithead, gran pensador, a su sentir, que se coloca por encima de humanistas y filólogos que se creen filósofos, "y nos presenta un Platón interpretado por otro genio", p. XXXV.



siente y piensa con el mínimo impulso vital de un buen burgués." (*Ob., cit.*, p. 17).

En el primer capítulo, "Logos y Sophia" (*Introducción*), el Ulises se mueve, pez en su agua, "La noción de sabiduría es, más bien, que griega, hebreaica." P. XI, o le llegaría lo judaico por el segundo apellido, Celderón, a lo sefardita... pero en el Capítulo I, nuestro pensador recae en el tema habitual: "Comenzamos llamando Lógica Estética a la doctrina que hoy ofrecemos al lector en su pleno desarrollo. En nuestra *Estética* publicada hace ocho años y todavía en las Conferencias que se dieron en El Colegio Nacional sobre el tema de esta presente obra, volvimos a usar la denominación: *Lógica Estética*. Ello se debió a que poníamos particular atención en el juicio estético y en el pensamiento artístico.

Poco más tarde, al escribir estas páginas y corregirlas, nos dimos cuenta de que es más exacto y más amplio el título de *Lógica Orgánica*." (*Ob. cit.*, pp. 3-4.)

Basave le halla salida a ciertas "puntadas" vasconcelianas: "Digámoslo de una vez: la nación vasconceliana de sabiduría no es filosófica como él pretende sino teológica." (*Ob. cit.*, p. 87). Con lo cual poco se gana en el examen logístico autónomo, que el mismo autor precisa así.

"En el presente capítulo que forma parte de una lógica, nos extendemos más en el estudio del *a priori mental*, pero recordando a cada paso que el pensamiento no es completo si no toma en cuenta: la verdad, el fin de la verdad y la ventura del fin", p. 5. El Ulises andaba *aventurándose* en la lógica pura. Y en abono de que Vasconcelos no es kantista, dicho en otro giro, antikantiano:

"En consecuencia, sostenemos que el *a priori* puramente formal de kantianos y hegelianos se encuentra hoy tan sobrepasado como la carreta en relación con el automóvil", p. 6; y a punto y seguido, contraprobando que Vasconcelos no sería ni estagiritano ni tomista, ni del siglo IV a. de C. y ni del XVIII d. de C.

"Acaso no nos basta hoy ni con las categorías de *Aristóteles*, a tal punto el conocimiento por la zona empírica se ha hecho extenso y profundo. Un sistema, un método para juzgar y jerarquizar la calidad que se nos ha multiplicado en las cosas y en el alma, ¿es posible hallarlo en el *Organum* o en el *Novum Organum* o menos todavía en el abstraccionismo de los partidarios del *Logos*? ¡Seguramente que no!", p. 6. ¡Cómo podía Vasconcelos ser tomista, si negaba al Estagirita...!

Pasamos cordialmente a Basave estos apuntamientos, así: "Por nuestra

parte, lo que conservamos del *a priori* kantiano es nada más su división general tripartita de juicio lógico, juicio ético, juicio estético. En seguida, para captar toda la riqueza contenida en las tres divisiones y en su síntesis, abrimos la puerta a la Psicología Moderna, convencidos de que es peligroso, lo ha sido siempre, volver las espaldas al saber del presente; taparse los oídos para no escuchar aquellas advertencias que puedan obligarnos a alterar el cuadro de nuestros conocimientos y nuestras convicciones". Así bien, renegó de Kant, explícitamente.

Se da vuelo, citando a Fisher y Och, psicólogos, de espaldas a la *sophia* para dar puerta a su modernidad, relativa, porque ni uno ni otro pertenecen a la última ola de cuando Vasconcelos estampó esos encontrados renglones, autopreguntándose:

"¿En qué forma debimos modificar el concepto del *a priori*? Como la célula para el plasma vital, es la idea para la razón: su elemento y su objeto. Para saber lo que es una idea, un concepto, el hombre moderno tiene que tomar en cuenta el saber positivo adquirido por la Psicología, no sólo su indagación "teórica". La Psicología nos dice que no hay concepto sin sensación o percepción de algo. Una condición para que el concepto haga sentido en el juicio es la intención", pp. 6-7. El Ulises apenas se asomó a la psicología, y se le nota.<sup>17</sup>

¿Será aquí Vasconcelos psicólogo, o sea tributario a una de las fundamentaciones heterónomas de la lógica? O reitera la intencionalidad —de Bolzano y Brentano— pilar del valorativismo a lo Scheler o Hartmann. Nicolai no Eduardo... Nada de eso, pues él nunca emergió fuerte en cuestiones psicológicas. Y tal concluye con un evanescente criterio acerca del *a priori mental*, muy suyo:<sup>18</sup>

"Lo cierto es que a cada conjunto, a cada rama de la realidad externa, corresponde en el alma un aparato receptor y organizador; a la sensibilidad, el *a priori* senso-motor; a las ideas, el *Logos*, a la voluntad, el criterio del bien, y a la belleza su *a priori* específico: armonía, melodía, contra-

<sup>17</sup> El Ulises se prendó de Whithead, pero no lo analizaría a fondo. Su tesis de la coordinación le ofreciera puente para una "Todología", ora teológica —si es que el cría en ella—, ora cientifista, *positivo*, como él dice, que no era reiterar, ni a Comte, ni a Spencer, ni a Ward. Dejo esto para futuros desarrollos...

<sup>18</sup> ¿Qué es el *a priori mental*? Razón pura, a lo Kant, o utilización de la "Crítica del juicio", *estética* kantiana, cual puente entre razón pura y razón práctica. Vasconcelos no determinó ese *a priori* mental, otra de sus creaciones inconclusas...



punto", pp. 7-8. El Ulises se va por las ramas indiscutiblemente, carente de substancia.

Ante ese "exhaustivo" *a priori* poco resta que anexar,<sup>19</sup> pero salta a la vista que *esta lógica no es ni orgánica ni estética*. Basave se duele (pp. 88-9) de sus ataques a Ortega, y esto demuestra que nada tiene Vasconcelos de orteguiano, ni parte de lo mismo, cual lo sostuvimos antes: Agustín asienta:

"En la misma introducción arremete con exceso, y fuera de lugar, contra la generación del 98, el krausismo y Ortega y Gasset", mas pasa por alto cómo se burla de Heidegger sin tapujos, tal vez excepcional en medio de la multiunánime adoración que privaba en México por el taciturno y, a ratos, ininteligible alemán; el Ulises lo trata sin contemplaciones: "Heidegger o el Enredo", p. XXXIII:

"La penúltima versión criticista es la llamada filosofía existencial de Heidegger. Véase: ¿Qué es Metafísica? ¿Por qué existe el ente y no la nada?, pregunta el bobo en un estilo enredado...", p. XXXIII; y hacemos gracia al lector de lo consecuente, porque basta con lo transcrito. Vasconcelos abominó de Heidegger y de Ortega, no andaba descaminado.

Basave protesta, inmediatamente después: <sup>20</sup>

"Y luego otra cosa a la cual no hay derecho: cerca de 35 páginas de su *Lógica Orgánica* las dedica Vasconcelos a transcribir pasajes de Whitehead. Que se haga un resumen presentado por el autor, o bien, si se tiene mucho empeño en mostrar las ideas whiteheadianas, que se haga un apéndice." (*Ob. cit.*, p. 89).

Olvida Agustín que al Ulises jamás le faltó tiempo ni lugar cuando se trataba de defender a sus amados o zaherir a sus enemigos, dentro y fuera de lógicas o todologías. El no acertó a poner dimensiones ni cartabón, ni en política ni en filosofía. Pero Basave en unos párrafos de p. 89:

"Con gran condición termina Vasconcelos por fijar su posición final antes de entrar en materia: Concibe al mundo y el ser como un proceso genético y no dialéctico." Esto, por llevarle la contraria a Hegel y a los neohegelianos de izquierda —Marx, Engels, Feuerbach, Strauss, Lenin— o de derecha —Von Stein—, ya que el Ulises a veces tenía terceras o cuartas intenciones. Si se duda, ver: *La otra seudociencia hegeliana*." p. LXIII.

Al humilde criterio del pergeñador de estas cuartillas, nuestro Vasconcelos, copiando a Whitehead, acopiaba su material, porque no era la lógica, parte de su equipo. De ahí que no sólo divague sino que se repita, él, tan fecundo y vertebral en distintas materias. Cierta apremio de las pláticas en el Cole-

gio Nacional y la subsiguiente publicación de una obra anual produjeron esa "Lógica Orgánica", repleta de vituperios y citas, algo insólito para el Ulises, cuyo primer trabajo en el Ateneo no tenía desperdicio.

Basave lo toma en serio: "Es indispensable, desde ahora, hacer una advertencia: José Vasconcelos juega con principios metafísicos a todo lo largo de su *Lógica*." p. 90.

Vasconcelos no era ducho en lógica; y, por eso, a su ocurrencia, hizo metafísica, en la cual se desplazaba a gusto.

Dice Basave: "*Con palpable influencia kantiana* —y él la rechazó palmariamente a tono con la cita respectiva —nos tomamos la facultad de indicar que nuestro autor empieza el estudio de la Lógica identificando el pensamiento con el *a priori*, el mental, no el formalista, apuntaríamos, entendiéndolo por este último el conjunto de los aparatos o instrumentos de que dispone la conciencia para enterarse de las cosas y en seguida operar dentro de ellas". Nada menos kantiano que ese *a priori mental*, de Vasconcelos, en una brega "lógica" que era metafísica, si bien Agustín quiere convertirlo en neokantiano. Y a continuación, alega Basave:

"Los distintos *a priori* son los instrumentos de exploración que se reparten el conocimiento: *a priori* mental, *a priori* ético, *a priori* estético. Al *a priori* mental o logos corresponde manejar los conceptos; al *a priori* moral corresponde juzgar las acciones; el *a priori* sentimental o estético se encarga de juzgar la belleza y disfrutarla." Todos esos *a priori*, con o sin el subrayado, pertenecen al Vasconcelos metafísico. Y Basave afirma:

"Aunque promete Vasconcelos —el Ulises prometió mucho, que no cumpliera acotaríamos nosotros que muy bien le conocimos— estudiar preferentemente el *a priori mental* —clave de su postura—, lo cierto es que a cada paso hace incursiones en el campo ético, como fin de la verdad y en la ventura del fin, que es el coronamiento estético de su sistema." p. 91.

Vasconcelos, escritor visceral, y sin límites, topa con una materia que maneja poco, la lógica; y se refugia acorralado en la metafísica y en la ética, para llenar sus vacíos de información. Agustín no concibe que nada tenga qué decir en asuntos propiamente logicistas, y así lo encubre con la piedad del discípulo, aunque el Ulises vibra fuera de onda, por emplear término utilizado por los mentados hippies, *out*, no *in*.

Basave defiende velada o categóricamente el silogismo en la misma página: "El raciocinio —su forma típica el silogismo, agregamos— es el acto propio de la razón, que precisamente recibe su nombre por su poder de raciocinar",



p. 91, tautología piadosa que Vasconcelos sólo expone en su cuarta parte, a regañadientes, capítulo VII, sin atacar ni defender. Agustín es más vasconceliano que el Maestro, llevado por su cariño.

Dicha *Lógica Orgánica*, que a Basave le llena un repleto capítulo, ni quita ni pone en el haber vasconcelista... falta de orientación y método.

Pese a justificar... al "lógico" Vasconcelos, que poco tenía de ello, Basave, conocedor de la filosofía, incide en sus reparos: "Porque la vida, y por lo mismo la realidad, siempre es una integración y una sistematización. Vasconcelos asegura que pensar los puros elementos, los conceptos, es como estudiar al hombre por la célula o el tejido muscular, sin referencia a las funciones todas del cuerpo". p. 91. Es que el Ulises, leyendo apresuradamente a los *elementistas* de la psicología que creyó moderna —de Wundt a Titchener sin olvido de Patrascoi— no se asomaría a los *estructurales* —de Kafka o Köhler— y de ahí sus afirmaciones extemporáneas; pero Agustín, quizá a disgusto, le coloca los puntos sobre las íes: "Nosotros pensamos, por el contrario, que sí es posible y deseable estudiar por separado las disciplinas filosóficas sin violentar su unidad". Cada disciplina ostenta su sitio, agregamos...

El suscrito, antiguo pero no envejecido profesor de Lógica, profesora en la *autonomía* de la "ciencia" que Aristóteles llamó, simple y sencillamente, *tratado*, o *logos*, anterior y superior a la psicología que es tributaria o a la teoría del conocimiento o a esa introducción a la filosofía, semiexplicable a través de programas pedagógicos. Antes, siglos antes que el Aquinatense, su principio, derivado del Estagirita, marcara una lógica como el *Tratado* sin aditamentos, de manera que Vasconcelos yerra en sus divagaciones, por más que Basave lo modernice y aun lo esponga neoescolásticamente, dado este contexto:

"En la doctrina tradicional (es decir Aristóteles y Tomás, puntualizamos), la Lógica tiene por objeto material —esto lo recalca Mercier, que quiso *cientificar a los clásicos*, sin lograrlo, en su *Louvain*, ahora obsoleta— los elementos del pensamiento humano: ideas (mejor conceptos, estática y dinámicamente considerados, de solitarios en conexión dentro del juicio, como sujetos o atributos, volvemos a insistir), juicios y racionios (el suscrito dice razonamientos para abarcar dilema, entimema, epiquerema, sorites y construcciones de conjunto, vale).

Basave atribuye harta importancia a los racionios (el ser en cuanto expresado en nuestro pensamiento), pero la Lógica no se ocupa, en contra de escolásticos y neo, de seres, *sino de creaciones mentales*, o sea conceptos, juicios

y razonamientos, autónomamente; y, por ello, el objeto es ése y no la distinción neotomista —material y formal— que Agustín *descubre* fiel a su línea, en "las mutuas relaciones de ideas y juicios que permiten modificarlos y utilizarlos (entonces no son adherencias del ser que, para la Escuela, es inmodificable, apostillaríamos) —sin contradecirse nunca— el endiosamiento del principio de contradicción es más tomista que aristotélico (permítasenos) con vistas a la investigación o a la demostración de la verdad por vía del racionio". p. 91-2. A Vasconcelos nada de esto le importó. Punto.

Escolásticos y neoescolásticos persisten en un silogismo que todo lo puede probar, mas, como se lo demostraron los analistas, no adelanta el conocimiento (Kant) porque la conclusión está implícita en las premisas. Y todavía Basave refuta lo poco que aportó el Ulises en la vía de una Lógica menos estratificada, pues al fin, neoescolástico no puede resistir lo "positivo" del Ulises:

"En contraste con las ideas antes apuntadas (*escolásticas sin remedio*, puntuamos) de la Lógica tradicional (que nada tiene que ver con la Lógica matemática de Heisenberg a Planck, insistiríamos), en sus empecinamientos Vasconcelos afirma rotundamente que pensar no es racioniar (se lo enseñó Whitehead, de seguro), es decir, no es referir lo particular a lo general, para crear un mundo conceptual ficticio; pensar en esta nueva manera es reconocer cada objeto en su individualidad concreta, y en relación de simultaneidad o de separación en el tiempo; de cercanía o lejanía en el espacio, en relación a quien piensa." p. 92.

Y así es, Agustín "Nietzsche, que anduvo cerca de esto, aseveraría, anticipándose a Bergson, que el tiempo *era una invención*, y todo lo demás —apostrofó— locura. Sin ello, Einstein no hubiera forjado la relatividad que produjo la bomba atómica, para mal de los japoneses y bien de los norteamericanos... Y usted lo reconoce, a renglón seguido, más allá y por más acá de un neotomismo que hoy el primero en respetarlo, por más que no pueda profesarlo:

"El tipo moderno del conocimiento es coordinar conjuntos (tal se les enseña en la actualidad a los escolares en el bachillerato, al grado que me ha sido indispensable remodelar mi álgebra "de ecuaciones y factores", por no quedarme a la zaga, como asentó Chico Goerne que le sucedía al derecho penal. Cabe un prólogo de Pardo Aspe al libro sobre *Delitos* de González de la Vega). De suerte que para el hombre antiguo (éste perdió su vigencia, mi querido Agustín y nadie lo va a resucitar) conocer equivalía a fijar por medio de un proceso especial y temporal (el *tiempo* de antaño no es el del



presente, apunto), la posición de lo singular dentro de lo general, del individuo dentro de su especie, y las especies dentro de lo general." p. 92.

Este es otro horizonte que, en estos momentos, no ostenta validez: El Ulises, que era zahorí, por encima o por debajo de sus fallas, advirtió que un cosmos surgía y, a propósito contrario al clásico, que se quedaba medioeval. Y usted —dispéñeme que me vuelva tan directo en estos apuntes de los cuales no sacaré ni copia y que dejo a su generoso arbitrio publicarlos o no, en *Humanitas*, donde usted me ha reservado el rango de redactor de planta— lo reconoce en su postura sincera:

"Tan grande es la seducción de claridad que posee el método dialéctico, que según nuestro Ulises Criollo, pasarán muchos siglos aún antes que el sabio y el hombre común se dieran cuenta de que no bastaba con reducir las cosas a conceptos para entenderlas, y en suma, de que conocer no es lo mismo que abstraer, no es lo mismo que clasificar, no es lo mismo generalizar." p. 92.

Aquí Agustín objeta al Ulises sin objeto, que no era ni aristotélico ni tomista: "No podemos compartir esta actitud de Vasconcelos porque sabemos que la inteligencia realmente carece de una intuición de la realidad como tal, y que por tanto, resulta indispensable que colaboren los sentidos. No hay conocimiento de lo individual como individual (todo esto dejaba frío a Vasconcelos, anotamos) y todo auténtico saber que es a base de conceptos. La doctrina aristotélico-tomista (que el Ulises nunca estudió ni dominaba...) explica que existen en el orden de la realidad individual sensible dos principios esencialmente diferentes, aunque unidos indisolublemente en un solo ser: materia y forma (hilemorfismo) y que corresponde a este orden ontológico un orden cognoscitivo de dos facultades: inteligencia y sensibilidad imaginativa, las cuales pese también a su esencial distinción, compenetrándose íntimamente, captan en la unidad de un concepto que le han llamado "universal concreto" la forma y la materia". p. 92-3. Esos pasajes de literatura neoescolástica mantendrían indiferente al Ulises, que no creyó nunca en el hilemorfismo, por lo que pasamos a "Definición y División de la Lógica" p. 94 y sigs., donde el autor pugna por metodizar al antimetódico que era Vasconcelos, a muchas millas de tomismos y lovainismos.

Y Basave, entusiasta neoescolástico: "Tributa nuestro autor un ferviente homenaje a Aristóteles cuando afirma que 'su lógica es inmortal y sirve todavía de base a los tratadistas serios', entre quienes no estará Vasconcelos, enfatizamos nosotros, por ser la pura verdad; y agrega Basave: "Pero es injusto con la escolástica cuando asevera que se gasta en discusiones técnicas

brillantes y cuando le atribuye la doctrina del realismo exagerado, o sea que los universales son reales, es decir con validez separada de las cosas". p. 94.

Lo dicho: El Ulises llegó al cristianismo —si es que advino a él— obedeciendo a una creciente humildad que le salía de lo hondo, cerca del pardo sayal franciscano, sin admitir el intelectualismo tomista, repetición del aristotélico. De manera que le sobran los argumentos en pro del *realismo moderado*, que Agustín atribuye a Aristóteles y Santo Tomás, "y con ellos lo mejor de la escolástica", ya que el Ulises, intuitivista y en cierto modo bergsonian, repudió los meandros de la Escuela, y Maritain debía parecerle un malabarista.

Basave transfiere la definición de Vasconcelos sobre la Lógica, así: "la ciencia que estudia la razón como instrumento para alcanzar la verdad, la finalidad y armonía" p. 95, pero, páginas antes, el mismo oaxaqueño de las intemperancias iluminadas, se pregunta en el Capítulo II. *La Lógica y su Definición*, con subtítulo, ¿Qué es la Lógica? comenzando así, iconoclastamente, al menos para los afiliados a Aristóteles-Tomás:

"Se puede pensar bien, sin saber una palabra de ciencia lógica; podemos fabricar todos los compuestos del hidrógeno sin saber las leyes de la síntesis química; pero no podemos probar ni que pensamos bien, ni las propiedades del hidrógeno, si no conocemos los principios lógicos y las teorías esenciales de la química. Averiguar la razón de una práctica es el fin de la ciencia en todos los órdenes. Y en el orden del pensamiento, fue *Aristóteles* el primero que logró descubrir las leyes de la razón y el pensamiento verdadero" (*Ob. cit.*, p. 55). Éstas representan "vasconceladas", nada más.

Pese a sus referencias al *Organum*, que no percibió en todos sus alcances, el Ulises determinada: "el objeto de la lógica es la razón misma, sus condiciones, sus principios, las leyes de su comportamiento", en posición antiaristotélica, porque era adicto a las paradojas... y también a la intemperancia:

"La lógica se desarrolla y afina en la escolástica. (Siempre escribió el término, irrespetuoso, con minúscula, observaríamos.) Pero se gasta en ella en discusiones brillantes. Sostienen algunos escolásticos la teoría del realismo, o sea que los universales son reales, es decir, con validez separada de las cosas." El Ulises, en esta p. 56, contraprueba que ni se asomó a la doctrina de los universales, lo que no le impide añadir: "Otros afirman que son puros nombres, nominalismo (estas afirmaciones del Maestro son por demás ingenuas) y se llega a una síntesis con la teoría del conceptualismo que coloca en su lugar a los universales, calificándolos de conceptos. (Otra falsedad manifiesta, puntúamos). En sus lineamientos formales, la lógica alcanzó en la Edad Media la perfección de una ciencia exacta". (*Ob. cit.*, p. 56).



Siempre asoma en mi mente golpeándome el alma, la afirmación de Vasconcelos en el Casino de Monterrey: Santo Tomás era excelente filósofo para el medioevo, en el siglo XIII, pero ahora estamos en el siglo XX, con lógica matemática y relatividad, ¡Whithead y Heisenberg!; y, por eso, el Ulises anuda:

“Pero se quedó en una etapa formalista (el formalismo no es, apenas, de Kant, enfatizamos por nuestro lado), no se aplicó a la explicación de la naturaleza. Y fue necesario abandonar el método escolástico, para llegar al conocimiento de leyes que rigen el fenómeno. ¿Acaso porque el fenómeno escapa a la lógica? No, el fenómeno también obedece a las determinaciones de la mente, o más bien dicho, es inteligible, en cierta medida, por la mente. Sólo que para entenderlo, fue necesario —el Ulises, tan lleno de términos, se repite, en un campo que no domina, agregamos— abrir un capítulo nuevo en la lógica: en (este “en” está demás, apostillamos) el capítulo de la inducción. Ya los antiguos, *Aristóteles* inclusive, conocían el razonamiento que infiere de lo particular a lo particular; pero no le dieron suficiente desarrollo.” (*Ob. cit.*, p. 56).

El Estagirita, descendiente de una familia de médicos, los Asclepiades, dejaría margen a un inductivismo que Tomás eliminó o disminuyó. Y Vasconcelos resulta antiescolástico, por encima de los empeños de Basave. Este renglón “lógico” del Ulises, que me ha llevado a disentir de un pensador a la altura del Dr. Basave Fernández del Valle, se apoya en declaraciones categóricas del hombre *que poco pensó en lógica y mucho en metafísica*, a saber:

“La operación mental de la coordinación de los heterogéneos, la hacemos extensiva a todo el pensar y por eso llamamos a nuestra lógica (siguiendo en parte a *Whithead* que tantas coincidencias tiene con la nuestra) lógica orgánica.” p. 57 Reiteraciones de un procedimiento que no lo convencía...

Vasconcelos quiere huir del silogismo, de las creaciones abstractas, del Tomás archiconocido: “Afirmamos, pues, que pensar no es sólo discurrir silogísticamente, deducir de los principios generales, consecuencias particulares necesarias, como en la matemática; pensar es también inducir como en la física y la química pero, asimismo, pensar es coordinar la significación de los conceptos, de acuerdo con las propiedades que los integran en conjuntos insuperables.” (*Ob. cit.*, p. 57). ¡Esto es *Whithead* de segunda mano!

Es para mí, difícil —por el aprecio que le tengo— seguir a Agustín con Collin (*Ob. cit.*, p. 95), cuando Vasconcelos tributa a los “conjuntos” (*Whithead*) y no a una silogística inoperante; y cierro este interludio, omitiendo lo que el Ulises afirma, un poco ingenuamente, “Lo que no es la Lógica”,

distinguiéndola de la Psicología en un proceso que Husserl llenaría en el primer tomo de las *Investigaciones Lógicas* sin demasiada “problemática” que Vasconcelos cumpliera, entre sus intuiciones y contradicción.

En estas líneas expresamos anteriormente que nos interesaba mucho la distinción que entre pensadores problemáticos y sistemáticos es corriente ahora a la zaga de Hartmann; y en el actual trabajo adelantáramos algo al respecto, habiendo dicho en los perfiles del año pasado que Vasconcelos, en comparación con Caso, *si era sistemático*, y no por habernos dejado “una serie de gruesos volúmenes”, remitiendo al lector al balance de Basave en su multicitada obra. (Nota 45, p. 176) *Nos resta afinar en qué sentido lo fue.*<sup>19</sup>

Gaos trata de sistematizar a Caso y a Vasconcelos. Pasa mejor su análisis con el primero que con el segundo. ¿Por qué?

En primer lugar don Antonio, formado filosóficamente, bien se percataba de las dificultades para sostener una tesis o, siquiera, un punto de vista aun dentro de sus mismas cátedras. Y por ello, a excepción, quizá, de “Sociología” y “Estética” no se atreviera con las otras materias enseñadas por él, digo, a desarrollarlas por escrito y publicar sus concepciones, o al menos, su criterio. ¿Dónde está la filosofía de la historia, la historia de la filosofía francesa en el siglo XIX, entendámoslo, dadas a la estampa? ¿De los apuntes, autorizados por el profesor, tan comunes en la UNAM que luego se tornan libros de texto o de consulta? Caso orquestó policromas pláticas, tanto en cátedra como en sutiles conferencias, pero a la hora de colaborar en *El Universal*, que allí pudo facilitarle la tarea a sus discípulos, no afrontó los temas académicos, sino que se fue por otros senderos. Ni simples sugerencias programáticas nos legó don Antonio en ello... Hay que declararlo sin ambages; Caso jamás quiso comprometerse ni arriesgar su muy ganado prestigio divulgando alguna de las asignaturas a su cargo. Y menos recorrer las distintas disciplinas filosóficas por escrito que de palabra se paseara por todas ellas.

Vasconcelos, polar a su compatriota, osó encararse con Lógica, Estética, Ética. Historia Filosófica, Metafísica, Todología (docencia de su personal magisterio); y, por si algo le faltara, incursionó en la sociología, en la his-

<sup>19</sup> Ver, del suscrito, “En el Centenario de Max Scheler, el Tormentoso: Entre Husserl y Hartmann”, *Sábados* de “Diario Latino”, San Salvador, 22 febrero, 1975. Y “Entre Fenomenólogos Ilustres” y “La obra de Max Scheler”, *Diario Latino*, respectivamente, 12 y 13 mayo, 1972, comentando la obra de Juan Llambias de Azevedo, el emérito profesor de la Universidad del Uruguay, que me la envió, con amable dedicación, denominada *Max Scheler — exposición Sistemática y Evolutiva*. Ed. Nova, Buenos Aires, 1966, con 493 págs.



toria y aun en la política, todo en obras, coraje que ni Unamuno, que le andaba cerca, poseyó.

El mérito fundamental del Ulises en cuanto filósofo es precisamente ése: intentar construir un sistema, pero: ¿lo logró?

De nuevo recaigo en Basave cuyo bagaje mental unido al estudio y a la laboriosidad no tiene par; y le sigo pidiendo disculpas por las discrepancias, ya que él conoce de sobra las afinidades, incluyendo la simpatía mutua que nos profesamos.

En *La Filosofía de la Coordinación* de José Vasconcelos, aparecida aquí 1967, p. 26 —Agustín formula el punto con su acostumbrada hondura:

“José Vasconcelos elabora sus lucubraciones a ‘golpes de intuición’ (en esto, estoy de acuerdo). En cada página nos presenta luminosas intuiciones o visiones que no lleva por el razonamiento a su cabal desarrollo. *No es que le falte sistema sino método* (nuestro, el subrayado). El método se refiere a los medios encaminados para descubrir verdades latentes o exponer las ya conocidas. El sistema se caracteriza por un estilo personal del pensar, por un filosofar peculiar que se enfrenta, en carne viva, ante una problemática que preocupa.”

La dialéctica basavista es aguda y, además, ferviente, pero, en contra de nuestra voluntad, no logra convencernos: Al que le falta método no puede tener sistema. Esto es de toda exactitud, porque son implemento el uno y estructura el otro, correlativos y consecuentes. Si alguien, antimetódico o ametódico pretende desarrollarse sistemáticamente, ¿cómo va a proceder? Ni estilo, ni estilo personal del pensar constituyen un sistema. Éste es el producto de aplicar, con metódica, el conocimiento a un precisado sector del saber. Un pensador sin método, para recurrir a Hartmann, es problemático, nunca sistemático. El orden no sale jamás del desorden.

Agustín acumula argumentos, movido por su fervor acendrado para el Maestro: “Todas las obras de Vasconcelos dan la impresión de estar atadas indisolublemente a su alma. Su proceder no es del científico que demuestra, sino del artista que muestra. A la luz de un principio rector cohesionan elementos heterogéneos y los recrea en el seno fecundo de un propósito estético o de salvación.” Basave lucha por ordenar al Ulises, sin conseguirlo.

Vamos por partes: la atadura de las obras al alma vasconceliana no lo convierten en sistemático, tal vez al contrario, dado que los intuitivistas, como él, casi siempre huyen de la objetividad. No se le exige al Ulises que sea científico, pero sí que aplique un método, del que el propio Basave afirma

carecer. ¿Y qué principio rector va a seguir un desordenado? Y cabe ser filósofo sin necesidad de propósitos estéticos en que abundó Vasconcelos o salvadores en que incidiera otro problemático y, a ratos, tumultuoso Scheler, pero la metódica y la sistemática les fueron ajenas...

Si leemos a Basave en su pulida y vertebral prosa advertiremos que Vasconcelos no era ni podía ser sistemático: “El sistema vasconceliano no se cuida de basar sus principios en tierra firme”. Entonces, ¿en qué descansa? Y, adelante: “Vasconcelos no se cuida, con frecuencia, de definir los conceptos claves de su filosofía y de mantenerse dentro del campo de lo definido, porque procede, las más de las veces, por ocurrencias sueltas o a golpes de intuición”, aunque estas intuiciones —menester es reconocerlo— sean, en muchas ocasiones, las de un genio. Continúan los esfuerzos de Basave por él.

Hay genios no digamos anárquicos sino caóticos... Y los sistemáticos, de Aristóteles a Kant pasando por Tomás, trabajan intelectualmente al contrario de como Basave —y en eso es estupendo— nos pinta el “modo” del Ulises.

Dejo para futura oportunidad el análisis del *a priori estético*, de la coordinación mental y el arte cual combinación de elementos heterogéneos, tres aportes vasconcelianos de acuerdo con los desarrollos de Agustín, en vista de que lo que nos interesaba tratar es el punto aludido, no sin reconocer que nadie —al menos a tono con nuestras lecturas— ha calado tan a fondo en el agitado cosmos vasconceliano como Basave Fernández del Valle.

En este momento pasamos a explayar en qué sentido es “sistemático” el Ulises, tarea no muy fácil ni desprovista de múltiples escollos... Trazaremos, a vuelo de jet, el panorama, a partir de la *renovación filosófica*, o sea, la generación del Ateneo de la Juventud en creatividad, no glosas:

El personismo antipositivista de Antonio Caso fue parcial y lo examinamos ya. Alejandro Korn no ofrece una filosofía vertebrada, pese a su magisterio. Romero dejó su “Lógica” como Vaz Ferreira, y hasta allí; lo mismo la de la ciencia por Larroyo y Cevallos. Oswaldo Robles, después de “Propedéutica Filosófica” se dedicó a la psicología y también a desbrozar el psicoanálisis, y la psicología profunda de Werner Woof; mientras que cada uno en lo suyo, García Máñez cultiva la ética y la lógica jurídica. Y Clarence Finlayson se quedó en agraz.

Sólo el inmenso Ulises Criollo luchó denodadamente no por ser sistemático, al modo usual, sino por recorrer toda la gama de las disciplinas filosóficas sin importarle caer allí para levantarse allá. Alucinado, a lo Nietzsche, con “arrebataada ansia de unidad” fue solitario y candente por sus caminos que se le convertían en senderos: exégeta en Pitágoras, contradeció en su



lógica orgánica, dueño de su estética, kantiano-antikantiano en su ética, versátil y vario en metafísica, arbitrario al historiar la sophia, todólogo, a su capricho en medio de su fe, mas siempre enhiesto, aun en los descensos, dejando la palabra a Basabe: "es el hombre místicamente poseído por la totalidad de lo existente. Se ha afanado, como nadie, en América, por lograr una más rigurosa y vital comprensión de la existencia como un todo".

No el legado sino el reto que el Ulises deja en filosofía —pronto enunciaremos los de disímiles vertientes— es que ni sus contemporáneos y menos quienes los siguieron han sido capaces de intentar lo que Vasconcelos vislumbró, a su hora, sin instrumental filosófico ni preparación académica, atacando los problemas en busca de las soluciones.

Todavía esperamos al auténtico *demiurgo*, que eso era el Ulises, enamorado de Hélade más que de Adriana o de Charito, descuidando en sus vocablos al extremo que, en su Congreso de Filosofía, sostuvo una brillante ponencia sobre *eros*, y al felicitarlo un lingüista argentino, aunque haciéndole ver que debía decir, correctamente, *agapé*, Vasconcelos, enfunfurrado, tal un niño grande: "yo no hablo para filósofos sino para las masas; Dios no creó al mundo en griego y menos en alemán...". Sin comentarios.

Y no ocultaba sus carencias en cuestiones de autores; por eso cuando una escritora se lamentaba delante de él por el tratamiento que se le había dado a Knut Hamsun, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, el Ulises preguntó con ingenuidad infantil, sin ocultarlo: ¿y quién es ese...?

A lo enumerado, que resulta cuantioso, agregaremos ya su pedagogía en *De Robinson a Odiseo* (1935), donde el autor aclara la mentalidad que le inspiró en el cargo de ministro de Educación, despacho fundado a su iniciativa; y *La Revulsión de la Energía*, ensayo de filosofía de la naturaleza en que el término revulsivo se esgrime en distinta acepción a la generalmente aceptada (medio curativo que consiste en producir congestiones en la superficie de la piel) y que García Máynez (Homenaje cit., p. 25) interpreta:

"La energía, una en esencia, no asume, en sus diversas metamorfosis, los mismos ritmos sino que adopta, en cada ciclo, una distinta forma de movimiento. Cada vez que el proceso cambia de sentido se produce una especie de salto, y la evolución de la energía determina el tránsito a un ciclo nuevo. Del mundo de la materia —cuya ley es la forzada sucesión de las causas y los efectos— pasa al de la vida, en donde el ser ya no vibra "como cuerda tendida que repite impotente el mismo son" y, por último, al del espíritu, en que la fuerza se incrementa al realizarse en sustancia incorruptible".

Esas dos obras, que calificaremos de *parafilosóficas*, se escapan del marco que desarrollamos aquí, y serán objeto de dilucidación posterior.

Y ahora va un paréntesis esencialmente vasconceliano, donde el Ulises Criollo, lejos de aporías lógicas, dinamiza aquel vibrar auténtico, la gozosa ojeada de lo nuestro, el mirar hacia casos y cosas que nos tañen.

#### EL TEMA IBEROAMERICANO, SOCIOLOGÍA CONTINENTAL

Desde la mesa de trabajo me avizora, porque ha andado mucho conmigo, *Bolivarianismo y Monroísmo*, 6a. ed., Ercilla, Santiago, Chile, 1937, 210 págs., libro en que el Ulises se mueve a gusto, sin ataduras ni andamiajes. En el capítulo primero, al no más entrar, "Hispanoamericanismo y Panamericanismo" marcaron abcisas y coordenadas:<sup>20</sup>

"Llamaremos bolivarismo al ideal hispanoamericano de crear una federación con todos los pueblos de cultura española. Llamaremos monroísmo al ideal del incorporar las veinte naciones hispánicas al imperio nórdico, mediante la política del panamericanismo", p. 9.

Vasconcelos confiere a Bolívar la iniciativa del Congreso de Panamá, pero le achaca el no "tener ideas muy claras, desde que aceptó la presencia en el Congreso de delegados de Norteamérica y aun se habló de una vaga unión *entre todos los países de régimen republicano del mundo*, contrapeso de la Santa Alianza, refugio de todos los monárquicos", p. 9.

Es demasiado conocido el alegato vasconceliano pro Alamán y contra Poinsett,<sup>21</sup> para continuar reiterándolo, aunque el Ulises, fiel a su contradictismo argumenta: "Lucas Alamán se llamaba el Ministro de Relaciones del primer gabinete de un señor que se puso a sí mismo el nombre estram-

<sup>20</sup> Ver, del suscrito: "Del Libertador, Díaz González contra Arciniegas; Bolívar Juro en el Monte Sacro, no en el Aventino", *Revista de la Fuerza Armada de El Salvador*, enero-marzo, 1975. Publicación a cargo del firmante como Jefe de Prensa y Publicidad del Ministerio de Defensa de nuestra República desde febrero de este año.

<sup>21</sup> El licenciado José Fuentes Mares, que si no me equivoco, ha colaborado en *Humanitas*, acaba de escribirme —16 junio, 1975—, con motivo de haberle comentado aquí su *Miramón el hombre* con referencias a su libro sobre Poinsett, comunicándome, textualmente: "Ahora mismo aparece en Madrid: *México y España: Historia de un Conflicto*, un libro del que he publicado muchos avances en *Excelsior* y que está llamado a producir un escándalo sonado, tanto que mis editores mexicanos se negaron a hacerlo. Ya te enviaré un ejemplar en su oportunidad. Acabo de regresar de Europa donde estuve desde enero trabajando en un nuevo libro para el Colegio de México. Libro



bótico de *Guadalupe Victoria*. Guadalupe en homenaje a la patrona de México, la Virgen del mismo nombre, y Victoria, por la victoria de la Independencia", pp. 10-11. Y es indudable que un ministro que sirve a tal señor no saldrá bien parado, independientemente de probanzas posteriores. Todo esto lleva al máximo Vasconcelos en la "Breve Historia de México", incluso su diatriba contra Benito Juárez, "héroe máximo del panamericanismo", p. 17.

Sin embargo, a veces el propio Ulises reconoce excusas así: "Juguetes de una política cuyo alcance no comprendían, es infundado acusar de mala fe a Lerdo, y a Juárez, y a Ocampo. Ellos sin duda no advirtieron las sombras del torbellino que los arrastraba. Por ello y a pesar de ellos, el país pagaba el delito de haber permitido que un embajador extranjero, el oscuro Poinsett, desplazase de la política mexicana al único estadista capaz que la raza había producido en la alborada de la nacionalidad. Ningún pueblo produce a docenas los Alamanes dotados del genio necesario para salvarlo", p. 17.

El Ulises surge dilemático: "En realidad México fue campo de batalla, a mediados de siglo, de dos ideas imperiales: la idea latina y la sajona; el hispanoamericanismo y el monroísmo; el catolicismo y el protestantismo. Alamán contra Adams,<sup>22</sup> aunque ya ambos habían sido eliminados de la escena", p. 18. Y a Adams declara: "el padre del panamericanismo", algo más que, dudoso, si creemos a historiadores como Pérez-Verdía, en sus *Nociones de Historia de los Estados Unidos de América* —Ed. Sria. de Educ. Públ. México, D. F., No. 28—, quienes apenas lo mencionan, decididamente opacado entre el libertador Washington y el institucional Jefferson.<sup>23</sup>

En el otro bando, el Ulises se crece en un enfoque tan discutible como el de Adams:

que seguramente llevara por título: *La Emperatriz Eugenia y su Aventura Mexicana*. Nuestro compañero de la entonces Escuela, no Facultad de Derecho, desde 1939, y también en Filosofía y Letras, es un incansable y recio investigador, esté uno de acuerdo o no con sus históricos libros de polémica. Tratado.

<sup>22</sup> FRIEDMAN Frances, en *Breve Historia de los Estados Unidos*, Ed. Agora, Buenos Aires, t. I, 1956, p. 90: "Así como la Norteamérica de la Revolución produjo dos grandes figuras de reputación mundial —Washington y Franklin— la joven república llevó a la fama a dos hombres brillantes y competentes —Hamilton y Jefferson— cuya reputación trascendió los mares". Agrega que John Adams, de nobles ideales pero obstinado, sustituye a Washington (1797) bajando del poder sin popularidad...

<sup>23</sup> LONN H. W., con su peculiar criterio, en *Los Estados Unidos* —y subtítulo, *La Gran República del Norte*— le concede mayor beligerancia al encabezar el Cap. XXXIII: "Su excelencia el Presidente John Adams, comprende que hay diferentes clases de revoluciones. "Pero de esto a ser el padre del panamericanismo" media una larga distancia..."

"Con Alamán nace el hispanoamericanismo en clara y definida posición frente al hibridismo panamericanista", p. 12. En la actualidad eso no resulta muy acertado, y surge un tanto anacrónico. Entonces estaba más definida la nacionalidad norteamericana que nuestras nacientes repúblicas, lo que permite inquirir de qué lado eran híbridos...

Lo admirable en Vasconcelos no son sus juicios de valor en concreto, sino el ímpetu de *tipologizar*, en medio de las vaguedades imperantes, muy lejos de Weber o Mannheim, múltiples realidades colectivas, de carácter continental. O sea que lo respetable, por emplear una síntesis de presente, salta en su "sociología", que calibraremos provisionalmente en tal forma pero que no llenaba los requisitos de dicha materia, ni aun para aquella época...

Viene ahora el Capítulo Segundo: "Apuntes para una Sociología Iberoamericana", y allí mediante intuición, no método científico, llega a ciertas advertencias y otras conclusiones, afirmándolo con Poviña en *Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana* (Ed. Universidad de Córdoba, 1959, pp. 296-7). "En Sociología que es una ciencia no naturalista, estudia el problema central del individuo y del grupo, en función de trascendencia hacia lo Absoluto. El hombre tiene que cumplir su fin, lo que puede hacer por diversos medios, entre los cuales está la sociedad puesta a su servicio."<sup>24</sup>

Comienza Vasconcelos por asentar —al ritmo de la etapa en que escribió la obra que glosamos, cuya inicial edición data de 1934, nueve años posterior a la de *La Raza Cósmica* y siete a la de *Indología*—:

"Conceptos de Sociología. Definiremos, en primer lugar, el criterio que ha de servir para el examen del fenómeno social iberoamericano. Vemos en la sociología una última etapa del saber empírico que se inicia con Galileo y conquista su método a través de Bacon y de Comte."

Se remonta el Ulises a la prehistoria sociológica... pero sigámoslo: "Creemos que la disciplina experimental y la observación sistemática y directa constituyen un medio imprescindible para el estudio de la realidad concreta. Y aplicaremos este método a la zona en que la sociedad participa de la naturaleza biológica. No lo aplicaremos, exclusivamente, a los aspectos en que la sociedad revela subordinación a lo espiritual. Evitaremos de esta suerte que cierto descrédito legítimo del método empírico nos arrastre a la

<sup>24</sup> Añade Poviña, a renglón seguido: "También se ha ocupado de la Sociología americana, sobre la base de una concepción espiritual de la raza, de dimensión cósmica. Contra el panamericanismo que es entrega a los Estados Unidos, sostiene el bolivarismo que busca la unidad de los pueblos de Iberoamérica, en un mismo impulso de sentimiento creador y de contenido espiritual y estético".



reacción escolástica de juzgar los hechos por las reglas lógicas y los supuestos metafísicos que sólo tienen validez en la conciencia." p. 41.

Vasconcelos se empeña en escindir la sociología de la pura abstracción, es decir, que *no es un metafísico haciendo ciencia social*,<sup>25</sup> como más adelante señaló:

"El filósofo contemporáneo ha de comportarse como hombre de ciencia, cada vez que examina la realidad práctica, física o viviente; matemático y naturalista, mientras explora el dominio de lo que se mide y manifiesta según ley que le es propia. Lo que quiere decir exclusión de hegelianismos, fenomenologismos y metafísicas cuando se trata de observar las leyes del mundo sensible y lo mismo en física que en biología social, pero sólo hasta donde llegué lo biológico en lo social."

Si en *Indología* y sobre todo en *La Raza Cósmica* el ansia iluminada vasconceliana se desbordó, esplendentemente, conmoviendo tanto a la próxima Latinoamérica como al entonces todavía distante Viejo Continente, en "*Bolivarismo y Monroísmo*, el Ulises se propuso perfilar una "sociología" que él concibe como "una psicología elevada a potencia de signo mixto." pp. 42-3. De manera que no bastan las interjecciones más o menos admirativas,<sup>26</sup> sino que debemos ir al examen directo.

Pese a sus intentos dilucidatorios, Vasconcelos incidió en un *filosofismo sociologizante*:

"En todo caso es indudable que la sociología necesita del método empírico por cuanto se asienta en el hecho antropogeográfico y biológico: pero requiere, también, la disciplina general filosófica, por causa del contenido de acción humana, ética, estética, histórica, implícita en toda agrupación de hombres. A la vez científico y filosófico, el asunto de la sociología reclama el rigor de la observación empírica y la comprensión filosófica que abarca el

<sup>25</sup> De quienes no le admiten ese ímpetu, Echánove Trujillo: "Otro pensador ilustre que se ha ocupado de cuestiones sociales es el también filósofo José Vasconcelos (n. en 1882). Pero su pensamiento en ese campo nunca llega a desvincularse de la metafísica, por lo que no me extenderé aquí sobre él, sin olvidar que en el sector puramente político ha escrito páginas de gran vigor, como las que dedica al *panamericanismo* y al *bolivarismo* en sus libros *La raza cósmica* y *Bolivarismo y Monroísmo* (1934), o sea que para dicho autor el Ulises, del que no menciona "Indología", surge, apenas polemista. (*Sociología del Siglo XX* —Ed. Ateneo, Buenos Aires, t. II, 1956, p. 322.

<sup>26</sup> Así López Núñez: "Caso, Reyes, Vasconcelos —el bergsonista americano glorificador del *hombre cósmico*— H. Ureña fundan el Ateneo de la Juventud. Es éste el primer reducto que se bate contra las guerrillas avezadas del positivismo". *Horizonte Doctrinal de la Sociología Hispanoamericana*, Ed. Sevilla, 1953, p. 87).

hecho y la intención, lo que fue y lo que pudo ser, la realidad y el ideal, lo consumado y lo fantástico." p. 46.

Después de sus alusiones obligadas en aquel minuto, a Comte —unidad desde las matemáticas a las humanidades— y a Spencer —de lo homogéneo a lo heterogéneo— el Ulises tributa a la corriente que caracteriza como lo hizo, por ejemplo, Worms, a la sociología como una *filosofía de las ciencias sociales*, aquel neo-organicista refinado al que Caso dedicó *Sociología Genética y Sistemática*.<sup>27</sup>

Al aplicar su concepto, *más sociologizante que sociológico*, Vasconcelos resuelve de un plumazo, tan suyo, la prelación consabida: "Preguntarse, en el orden lógico, qué es lo primero, el individuo o la masa, es tan pueril como la vieja cuestión de la prioridad del huevo sobre la gallina". p. 50.

Dicho concepto filosocial conduce al Ulises en su peregrinar, tal vez no tan metódico cual él soñó, pero con esas iluminaciones que se sobrepusieron a su falta de formación:

"Se ve de todos modos que un problema sociológico no puede descomponerse en términos racionales de particular a general y viceversa, si no toma en cuenta los términos de valor: malo, bueno, bello, feo." p. 51. Por lo que Vasconcelos se localiza entre los sociólogos *valorativistas*, y podría invocarse la autoridad de Scheler para quedarnos con uno de los eximios.<sup>28</sup>

El Ulises acierta cuando describe mejor que explicando; y *La Geografía* —pp. 52-3— donde aún calibra a los grandes ríos, trasladándose a su modo del Misisipi hasta el Bravo, mediante su imaginación vivaz, sin olvido del Amazonas, del Orinoco, del Magdalena, del Grijalva y el Usumacinta, de acuerdo con él, el Tigris y el Éufrates americanos, arrebatos que no llenarán las exigencias de la sociogeografía, pero estimulan y alientan para mejores esbozos... Vasconcelos en ello, como en todo, se constituye en eminente

<sup>27</sup> En cuanto a Comte, nosotros hemos pugnado por rehacerlo desde el ángulo latinoamericano en varios trabajos; uno, "Bautizo y Utopía" —*Revista de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Manuel Enrique Araujo"*, San Salvador, 1966, enero-marzo. Un bosquejo de Worms en su *Compendio de Sociología*, y más amplio, *La Sociología* —Ed. Góngora, Madrid, 1925—, tiempos en que el Ulises publicaba *La Raza Cósmica*.

<sup>28</sup> Weber y Scheler junto con Dilthey son los magnos tipologizadores en la sociología alemana. Del último algo publicamos en ese sentido cabe estas columnas. Scheler, explorado bastante en su filosofía, está descuidadísimo en su giro *Sociología del Saber*, uno de sus libros más importantes... Ver, *Max Scheler —Exposición Sistemática y Evolutiva de su "Filosofía"*, por Llambias de Azevedo— Ed. Nova, Buenos Aires, 1966.



sugeridor; y lo contraprueban *Las zonas de la Cultura* —tan sugestivas— que no resistimos la tentación de transcribir:

“Abarcando en seguida todos los factores de nuestra antropogeografía, recordamos un esquema que presenté por el año de 1926 en un curso dado en Norteamérica (*Aspects of Mexican Civilization*, Chicago, University Press que divide el continente en cuatro regiones naturales que corresponden a otros tantos tipos de civilización: 1o. Las tierras bajas del nordeste, que forman la mayor parte y la más poblada de los EE.UU. y el Canadá, 2o. la región de la meseta, que comprende el Colorado y la mayor extensión de México, el altiplano andino de Colombia a Bolivia y Catamarca y la Rioja. 3o. La zona tropical, del Golfo de México y las Antillas; los pueblos del Caribe y el Brasil Atlántico. 4o. Las tierras bajas y templadas del sur, desde la Pampa hasta la Patagonia chilena. Ningún mapa cultural podrá prescindir de estas demarcaciones físicas; de cada una procede cierto tipo cultural de desarrollo social.”<sup>29</sup>

Desbordaría los límites de que disponemos alargarnos en las inferencias vasconcelianas al respecto, mas indico que, mediante el juicio de Bello, quien señalaba el camino de la prosperidad para las zonas cálidas en contra de aquello, “la cultura se da en las nieves”, el Ulises enfatiza cómo los propios anglosajones, en pleno Londres, a través de carteles: “Young Man go to the tropics”. Éste es el hombre de los avances, de las profecías, capaz, de divisar cuanto ojos miopes jamás abarcarán. Y completa su tesis: “La Cultura en Hispanoamérica”. Cap. III, p. 64:

“Afirma Ratzel que ‘la sumisión del habitante de la parte más cálida al de la parte más fría es un fenómeno natural que no deja lugar a dudas.’ Y al decirlo otorgó autoridad pseudocientífica, en el campo de la geografía, a una doctrina que en todos los demás órdenes del saber, proclamara el siglo diecinueve, era cumbre de los anglosajones. Limitándonos por ahora a la geografía, observaremos que Humboldt, el genial, habría sido el primero en hallar peregrina y arbitraria una afirmación tan absoluta, desde luego, que sus propios estudios y la realidad de su tiempo, le revelaban, situada en la meseta mexicana, de clima templado, la mejor civilización del Nuevo Mundo, la más avanzada por la técnica y por el espíritu.” p. 63.

Aquí el Ulises imponderable, para muchos incógnito, porque no lo han leído y menos meditado. El metafísico desaparece cediendo sitio al cientí-

<sup>29</sup> En *Datos de Sociología* —Tip. La Unión, San Salvador, 1947, Cap. “Conceptos Sociológicos Fundamentales”, ensayamos la interconexión entre condiciones naturales y actividad social, desde la Comunidad al Estado.

fico, o, si se quiere, al agudo observador que completa lo dicho con la “historia arqueológica de América”, pues “nadie duda hoy que fueron los mayas la raza más civilizada de la América precolombina”.<sup>30</sup>

En la trayectoria anterior, Vasconcelos arma una “sociología” dentro de sus tres primeros capítulos para llegar al IV: “Hispanoamérica frente a los Nacionalismos agresivos de Europa y Estados Unidos”, con subtítulos “Racismo y Nacionalidad-Internacionalismo y Personalidad”. Lo sociológico prelude lo político...

Este alegato reivindicatorio va encendiendo sus fuegos en pro de la América Moderna:

“Para definir hemos de examinar ciertos postulados que son como el material de que se construye la personalidad de nuestra época. Meditamos en el hecho de la herencia. En los Estados Unidos, aun los hijos del extranjero, guardan el recuerdo de los labradores que iniciaron la nacionalidad. Y todo el que puede se ufana de conservar una gota de sangre de los *Pilgrim Fathers*. Entre nosotros, la propaganda desleal de todo un siglo nos afirma el prejuicio antiespañol y la gloria del coloniaje se difama con las palabras: explotación y oscurantismo. Nos enseñaron la lección los rivales del viejo Imperio hispánico, y nosotros las repetimos sin sospechar que no sólo tuvo encomiendas Cortés, sino que también fue negrero el mismísimo Washington, libertador de su casta, no de la extraña. Es decir, menos libertador que Bolívar y que Morelos y que San Martín. No sospecha nuestra timidez que es más ilustre linaje, si de blasón se trata, el que recoge las proezas de Ponce de León y de Balboa, de Antonio de Mendoza el estadista y de Quiroga el educador, que todas las hazañas comercial-democráticas de nuestros vecinos, tan humanos como nosotros.” pp. 73-4.

El Ulises no incide en la discrepancia rodoniana de Ariel y Calibán, dado a reconocer que unos y otros somos del mismo barro; y vaya una segunda cita no por larga menos indicativa y aleccionante:

“A la zaga siempre de Europa, niegan todavía la realidad iberoamericana muchos que se creen avisados porque repiten los juicios de hace veinte años. Pero lo cierto es que hoy los mismos extranjeros que antes nos negaban, reconocen el hecho de nuestra unidad esencial, si no política. Y hoy se habla en Francia de Latinoamérica en globo, cada vez que se trata de cuestiones

<sup>30</sup> Cabe *En la Ruta del Estado* —Ed. Minist. Educ., San Salvador, 1964, t. I—, perfilamos *Ambito Sociogeográfico*, en vez de restringirnos al examen del territorio usual en múltiples teorías del Estado, sin mayor originalidad ni atisbos medulares, repetitivas y rutinarias.



de Colombia o de la Argentina. Y mientras nosotros todavía nos preocupamos de superficiales divergencias, las Universidades de Norteamérica publican dos o tres textos al año de *Historia Española*." pp. 76-7.

Se trata de *bolivarizar* esta América nuestra ante el peligro monroísta: "Argentinismo cerrado y mexicanismo estrecho son recursos del imperialismo que nos acecha." p. 88. Y más adelante: "Afirmemos que es desleal distanciar el patriotismo colombiano, el patriotismo venezolano, el patriotismo argentino o el patriotismo mexicano. Erijamos en dogma la unidad racial de los hispanos; a veces el dogma consolida una verdad todavía latente." p. 89.

Si contrastamos *Sociología Genética y Sistemática* que luego saliera simplemente *Sociología* —9a. ed. Libreros Mexicanos Unidos, México, 1958— con su ejemplar pulcritud de enfoques generales con los arranques del Ulises, tendríamos otro ángulo ilustrativo entre ambos. Ya el año pasado en *Humanitas*, bajo el rubro de "Perfiles entre Caso y Vasconcelos", al examinar el *Sistema de Caso*, nos referimos a su aspecto sociológico, así que no vamos a repetir lo dicho, limitándonos a apuntarlo...

Claro que en esta materia el Ulises no tuvo la altura casista: pero dejamos para luego su Cap. V. La revolución mexicana. El milagro Maderista. El aborto Carrancista. "La tierra no es de quien la trabaja". La rendición a Wall Street. En las garras del Callismo.

Esos títulos revelan ya su contenido, pero queremos detenernos en algunas facetas del Cap. VI, que van a continuación:

La tipología vasconceliana que opone el bolivarismo al monroísmo no es de carácter rigurosamente sociológico como procedería, por ejemplo, Max Weber o Karl Manheim, ni siquiera el tipo ideal o empírico que expuso Jellinek en su conocida obra sobre *Teoría General del Estado*, la cual corrigiera Herman Heller en su *Teoría del Estado*, porque según éste no se puede plantear el asunto de modo "general" sino histórico-concreto. El dualismo del Ulises se acerca a Heller, pero no obedece a normas estrictamente sociológicas sino que representa algo de su invención, es decir la contraposición de dos políticas: una, norteamericana y otra, latinoamericana, desde el ángulo que ya calificamos como *filosofismo sociologizante*.

No tenemos espacio —y lo dejaremos para próxima oportunidad— de detenernos en otros esbozos "sociológicos" de nuestro artífice, creador y transfigurado, mas tanto en *La Raza Cósmica* como en *Indología* los atisbos responden a un enfoque *sui generis* de Vasconcelos, no a la temática aceptada por los sociólogos.

Se ha llegado a hablar, al viso de Faulkner, de una raza anglosajona, en especial, norteamericana y no faltan autores que la contrarrestan con aquella "cósmica" ya aludida, todo lo cual prueba la eficacia de esta raza del Ulises, más allá y más acá de metódica sociológica cabal.

Vasconcelos siempre se salía de los moldes usuales y no podía ni con la rutina ni con lo cotidiano. Siempre buscó rutas propias y fue dueño de horizontes y perspectivas.

Sus elogios relativos a Alamán —que se multiplican en *Breve Historia de México*— pertenecen a la reivindicación bolivariana, tomada desde luego en lato sentido. Y lo mismo sus ataques a Poinsett, que entre otras cosas dejó su nombre a una flor de Luisiana, *la poinsetta*, que se da tanto allá como en El Salvador, sólo que en los rumbos de los Baton Rouge y New Orleans es de un pétalo y aquí, con la fuerza tropical, ofrece dos... Este capítulo compone algo del monroísmo, y no olvidemos que Carlos Pereyra, a quien también dedicó su *Sociología Genética y Sistemática* Antonio Caso tiene una obra denominada *El Mito de Monroe*, mientras Gómez Robledo nos refiere *La Epopeya del Monroísmo*, análisis que siguiera al "Drama de Austria" que publico en la Revista de Cultura, *Abside*.

El vasconcelismo "sociológico" igualmente desemboca en sus puntos de vista, al par, sobre ¿Qué es la Revolución? En abstracto, diríamos, y ¿qué sería la Revolución Mexicana?, pero estos trazos quizá se encuentren con mayor vigor y excesiva pasión en *El Ulises Criollo*, *La Tormenta*, *El Desastre* y *El Proconsulado* a los cuales puédesse anexar *La Flama*. Hay tanto material en estos libros de barricada que merecen asteriscos especiales...

Para fijar perspectivas, en *Bolivarismo y Monroísmo* más que sociología hay filosofía política, evidente en el sincretismo que Vasconcelos, replicando a Monroe, levanta, en el mensaje que cierra con brillar de oro el libro: "¡Hispanoamérica para los hispanoamericanos!". p. 210.

#### EL ULISES EN EL CRUCE DE LAS CORRIENTES

Uno de los aportes mejor logrados por Basave en su obra es el Título Quinto: *Principales Influencias sobre Vasconcelos*:

"Un estudio sobre las principales influencias preponderantes en Vasconcelos deberá comenzar con el enorme influjo que los pensadores de la India han dejado a lo largo de la vida de nuestro Ulises Criollo. Schopenhauer le inicia en el gusto de explorar la selva indostánica y apenas si a últimas



fechas logra sacudirse el polvo que le dejaron brahmanes, faquires y yoguis." p. 63.

Independientemente de que al *sentir* más que al pensamiento indú no cabe sacudírsele como polvo ni está representado, en su entraña, por brahmanes, faquires ni yoguis, prosigamos, cómo sí salta evidente que mucho de la filosofía indostánica fue no sólo adoptado sino incorporado al meditar vasconceliano, entre Vedas y Upanishas, cual lo detalla bien Agustín, teniéndole apenas que formular el reparto tangencial de que *maya* significa allá vida y no principio negativo.

¡Cómo no iba a sacudir a un esteta de la categoría de Vasconcelos el secular pálpito oriental que absorbiera en Tagore, Gandhi y otros...! El nirvana lo traumatizó para siempre, hipnotizándole. Adoró a Buda. Y los cánticos indúes adormecieron y aun confortaron muchas de sus terrenales amarguras.

Examínese el evangelio de la *raza cósmica*, y se palpará que resplandeció más oriental que europeo, mejor védico que antropológico, muy próximo al Ganges y no al Rhin, giro que Basave admite:

"Todavía no ha podido sacudirse del todo los errores capitales del pensamiento indostánico José Vasconcelos. Al menos en su obra escrita. No obstante, hay un progreso decidido —aunque contradictorio dentro de su sistema— en sus últimos escritos." <sup>31</sup> *Todología* cit.

Los indúes que intuyen y no piensan, se sonríen, ni siquiera se enojan cuando se les aplican principios de lógica occidental, porque ni *maya*, ni karma, ni nirvana son asequibles a los artilugios de la contradicción, sólo quedan animados por el de identidad, pero no al modo racional sino en armonía con el universo. Y esos orientales no pueden injuriar a la razón, simplemente por ignorarla.

<sup>31</sup> Ver, del suscrito, *El Último Libro de José Vasconcelos*, precisamente *Todología* —Interdiario "Atisbos" 28 agosto, 1952; y allí expresamos en un párrafo: "La *Todología* vasconceliana es una obra de premura como casi todas las suyas. El Ulises Criollo quiere decir algo y pronto. De ahí que sus desarrollos se resientan por falta de tiempo, como el cuadro en que distingue las filosofías reductivas de las constructivas. Pero estas 'conclusiones finales de su experiencia' provocadas por la 'necesidad de acudir a un empeño sobrenatural' aparecen con tono inusitado en Vasconcelos. Éste abandona su enhiesto penacho, su afán combativo y su agresividad ideológica para reclinarse en el seno de Dios. Así su *Todología* concluye: 'El primer mandamiento es al amor a Dios'. Y el gesto nietzscheano de la juventud deja paso hoy a la serenidad cristalina del cristiano".

Estamos de acuerdo con Basave en "Empédocles y la Filosofía de la Coordinación", XII cuando alega:

"Uno sola frase que se atribuye a Empédocles: 'no intentes reducir la calidad', le basta a Vasconcelos para declararlo como 'gran predecesor de lo que hoy postulamos la filosofía como coordinación'. Postular a un hombre por una sola frase —tal vez hasta con otro sentido del que le atribuye— como predecesor de un sistema, nos parece francamente excesivo. Empédocles no merece, a nuestro juicio, ser emparentado con un sistema de la coordinación de alcances completamente diversos a los del suyo. Una idea vertida en una concepción integral no puede ser desgajada de esta última para ser aplicada en otro conjunto doctrinal. Incurrir en este error es violentar un tanto la naturaleza de las cosas." p. 67.

Nosotros agregaríamos mucho a ese "un tanto"; es que Ulises, el que nos preocupa, era proclive a incorporar ciertos nombres obedeciendo al capricho o al momento. Le sonó Empédocles; y púsole como coordinador, confundiendo a tirtios o troyanos.<sup>32</sup> D. P.

También respaldamos a Basave en "Monismo Plotiniano y Monismo Estético", entre otras razones porque a Vasconcelos le gustaba remozar a Platón con Plotino, en sus arranques exploratorios, que a veces no duraban. Sabedor de que el discípulo de Sócrates llegaba a Agustín, a través de Plotino, optó por darle la mano a quien servía de intermedio. Incluso Platón —y yo conocía los vericuetos vasconcelianos— estaba, por decirlo así, muy visto. En cambio, Plotino despertó en el Ulises ese halo misterioso que lo seducía y lo excitaba. Nacido aquél en la egipcia Licópolis, y mentor de Porfirio, atesoraba para el orientalista Ulises algo del enigma faraónico que abominaba de lo sensible prefiriendo la contemplación. Plotino era mágico en metáforas —y esto no se le escapó a Basave— que cautivaban al Vasconcelos esteta, pero aquél, al fin, asistemático, ondeante y variable no logró subyugar al mexicano egregio más que efímeramente, al extremo de sostener nosotros que se ha exagerado mucho su "plotinismo" que numerosos expositores reiteran por inercia. Y el punto lo centra a la altura Agustín:

"El emanatismo monista de Plotino adoptado en la *Metafísica* ha sido contradicho más tarde en la *Ética* —retorno al Dios cristiano de la niñez—, en la *Estética* y, ahora, en un ensayo sobre "Filosofía de la coordinación que muy pronto esperamos ver cuajado en libro."

Otra demostración de lo que dijimos, porque un sistemático no abando-

<sup>32</sup> Ver, del suscrito, para los presocráticos, *Introducción a la Filosofía*, Ed. Jus, 1974.



na al mentor que ha predicado así como así; y agrega agustín: "El *plotinismo remozado*, como ha llamado Vasconcelos a su sistema —¿en qué quedamos, plotinista o no?, interrumpimos—, ha sido evolucionado lenta, pero seguramente, hasta dejar de ser plotinismo, para convertirse a la filosofía cristiana no escolástica —aunque más próximo al escolasticismo de lo que él mismo cree—, pero filosofía cristiana al fin". p. 71. Sin comentarios... *Todología*.

Vamos a enfocar otro punto de Basave, "La Influencia de Kant en Vasconcelos", XIV, sobre la cual nos sentimos obligados a disentir. Ya asentariamos algunas disparidades con Agustín al referirse a la "mente kantiana" de Vasconcelos cuando examinamos "Lógica Orgánica", donde el Ulises simplemente dijo que "el *a priori* puramente formal de kantianos y hegelianos se encuentra hoy tan sobrepasado como la carreta con relación al automóvil". p. 6. ¡Menudo kantismo el vasconcelismo!; pero en este pasaje de las influencias del susodicho sobre Vasconcelos, planteadas por Basave, se impone establecer que pocos fueron tan antikantianos como el Ulises...

Dejaremos la palabra a Agustín para no exponernos a que nos tilden con un Kant hecho a nuestro antojo: "Razón pura es la que se mueve independientemente de la experiencia, por principios *a priori*. El espacio y el tiempo son intuiciones puras, formas *a priori* de la sensibilidad que alojan mis percepciones. Pero no sólo la sensibilidad tiene sus formas *a priori*, sino también las tiene el entendimiento y se denominan categorías, formas con las cuales aprehenden y existen las cosas...". p. 72.

Nótese cómo encara el asunto Vasconcelos en *Lógica Orgánica* que es la obra en que debe hacerlo, pues no dejó ninguna epistemología:

"Dedicaremos, pues, el presente capítulo al *a priori*, antes de emprender el examen de lo que es propiamente Lógica. Entendemos por *a priori* el conjunto de aparatos o instrumentos de que dispone la conciencia para enterarse de las cosas y en seguida operar dentro de ellas." p. 4. Esto se encuentra un kilómetro de Kant, pero sigamos: "Para comenzar afirmamos que el *a priori* racional no es el conjunto de formas rígidas, según se nos da en las nociones kantianas, en los axiomas matemáticos o en el logicismo de los neokantianos que identifican el pensamiento con un Logos dialéctico, casi mecánico. Vemos, por el contrario en el *a priori*, no un mecanismo ni siquiera un mecanismo dialéctico, sino un aparato vivo de conocimiento y elástico, por lo tanto, a tal punto que según tendremos oportunidad de comprobarlo, cada vez el alma racional crea la forma adaptable a la realidad acabada de descubrir y traduce la novedad fenomenal al concepto y así la incorpora al reino de lo inteligible." pp. 5-6.

Vasconcelos tomó el *a priori* a su modo, no al de Kant que rechaza por mentalidad, temperamento y carácter, cuanto va de un asistemático o anti-sistemático intuitivista o a un sistemático racionalista; mas ante sus andanadas antikantianas nos permitimos preguntarle a Basave cómo justifica: "Vasconcelos debe casi totalmente a Kant sus nociones del conocer senso-conceptual. Las formas espacio-temporales de la sensibilidad transforman el dato externo en intuición empírica o sensación. El entendimiento reduce a unidad el conjunto de sensaciones debido a su forma *a priori* o categoría, originando el juicio sintético *a priori*. Pero en este peldaño se despiden Vasconcelos de Kant y se lanza a un conocer emocional que le hace constanciarse con la esencia de los entes. Nada más opuesto al escepticismo kantiano del *noúmeno*". p. 78.

Basta leer lo transcrito para darse cuenta de que en ningún peldaño estuvo uno con otro, el alemán con el mexicano, ni podrían estarlo. Vasconcelos no sólo no le debe nada a Kant, ya que manejan el *a priori* que apenas el rubro ostenta en común, sino que emerge antagónico, lo que el Ulises declara paladinamente, con su sinceridad que mucho ostentaba de arrojo...

Basave continúa kantiando a granel: "En moral muy poco debe Vasconcelos a Kant, pese a su creencia vertida en la *Ética*: El juicio emotivo se convierte en un tercer orden del conocer, lo que no escapó a Kant en la *Crítica del juicio*, aunque no la desarrolla como aquí lo hago". Dicha *Crítica*, puente entre la pura y la práctica representa la estética kantiana, antípoda de la vasconcelista... tal lo reconoce Basave a punto y seguido: "La verdad de las cosas es que Kant nunca soñó en las emociones estimativas como normas de moralidad. La voluntad autónoma de Kant y su imperativo categórico nada tienen que ver con la emoción estimativa y el *a priori* ético de Vasconcelos". pp. 73-4.

Adviértase cómo anatematiza el Ulises al famoso imperativo categórico sin piedad ni contemplaciones, que no tuvo tampoco al afirmar que Heidegger era un bobo:

"¿Cuál es la índole del universal de la conducta? Con lo que llevamos dicho basta para comprender que nos parece una desviación del asunto y una confusión del problema, el dicho kantiano que asimila la norma de la conducta, al universal de la razón, cuando dice: 'Haz que tu conducta sea tal que pudiera ser adoptada como regla para todos'.<sup>33</sup> Ni es posible esta solución, porque cada acto de conducta es distinto en cada momento, y en cada persona es heterogéneo y es además de ético estético; ni sería vida

<sup>33</sup> Vasconcelos cita a Kant de memoria y no respeta sus formulas ni giros. Ver, del suscrito, *Introducción a la Filosofía*, ya citado.



moral fecunda, una actividad regida por el aparato de relojería de una decisión igual para todos, en todos los tiempos. En efecto, ¿qué lugar queda para la generosidad, que se deja para la belleza o para la misericordia en este racionalismo de cuistres que es el kantismo ético?" *Lógica Orgánica*, p. 147.

El enunciado del imperativo categórico no es el original, pero el Ulises no se preocupa por ello, ni tampoco a nosotros nos interesa comprobar cómo el de los "golpes de intuición" cita de memoria. Igualmente pasamos por alto los denigrantes calificativos que Vasconcelos aplica al de las tres ya reconocidas *Críticas*, sino apenas poner los puntos sobre las íes en el sentido de que el Ulises abominaba del kantismo, sobre todo del ético. Y como la *Lógica Orgánica* data unos veintinueve años del *Pitágoras*, es allí, en la posición apuntada donde cabe detenerse, a muchos lustros del *Monismo Estético*, del *Tratado de Metafísica* y de *Ética*, apuntando sólo que, de acuerdo con el Ulises, los imperativos morales son además de éticos, estéticos según la cita anterior acoplada al sentir vasconceliano.

En seguida pasa Basave al rubro XV: "El Antiintelectualismo de Bergson", donde menudean aciertos indudables; pero nuestros reparos no amenazarán sin empacho de atestiguar que Agustín forjó un Vasconcelos que hasta hoy nadie ha logrado siquiera en nuestros conocimientos:

"Vasconcelos cuajó sus ideas en el crisol bergsoniano. Esto, por lo menos, en lo que atañe al valor del intelecto. Esa comunicación simpática que establece la intuición entre nosotros y el resto de los vivientes, de que nos habla Bergson en su *Evolución Creadora*, equivale exactamente a la emoción de Vasconcelos, que nos introduce en el dominio propio de las esencias por la misma comunicación simpática. La diferencia sólo es terminológica." p. 75.

Releyendo no la *Evolución Creadora*, sino *Introducción a la Metafísica* en la pulcra edición de los Cuadernos del Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, a cargo de García Máynez, me ha acometido una duda que presento, fraternalmente a Agustín: ¿Serán tan cabales las concordancias entre Bergson y Vasconcelos? Conozco a muchos que así lo creen, pero la entraña de la filosofía radica en la inconformidad y en el asombro.

Bergson, en seguimiento de su élan vital, condena a la ciencia por parcialista y adopta el método artístico. Para decirlo con un eminente exégeta que prologó la estupenda "Filosofía del Hombre" de Agustín y a cuya muerte escribí unos renglones de admiración y cariño, Sciacca:<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Ver, del suscrito, "Para Michele Federico Sciacca", *Diario Latino*, San Salvador, 22 marzo, 1975.

"Hay que distinguir entre Bergson y el "bergsonismo" de algunos de sus seguidores, inclinados hacia un antiintelectualismo de aficionados. Existe, es cierto, en Bergson un intuicionismo racionalista, pero es más bien un motivo polémico; o mejor, es una escudo con el cual protege su concepción activista del espíritu, del intelectualismo científico y del racionalismo francés, abstracto y secular. En efecto, la intuición inmediata no excluye en Bergson la mediación (debe ser seguramente meditación, error de imprenta) racional y reflexiva, concreta y no abstracta." (*La Filosofía, Hoy*, Ed. L. Miracle, Barcelona, 1956, p. 34).

Y, al releer, cual expresé, *Introducción a la Metafísica* fui comprobando cuánta verdad anida en el fino matiz el expositor italiano; Bergson no es una irracionalista a ultranza sino que reacciona como *conscience* contra la *raison*, así, Sciacca afina en la misma página líneas antes. O sea que el egregio francés pretende detener el seco científicismo, de origen positivista que dominaba en su país a la hora de lanzar su montaje; pero no irracionaliza sistemáticamente sino como polemista que se escuda en la intuición, sin que por eso abandone del todo las motivaciones racionales.

En cambio Vasconcelos, cuyo giro estético es más hondo que el de Bergson —y ojalá se me perdone la "irreverencia" en aras de la autenticidad—, sí es irracionalista sin remedio, lo que hemos probado a lo largo y ancho de estos párrafos. Es decir que el Ulises puede que haya abrevado en Bergson, que estaba muy de moda cuando formuló sus iluminaciones, mas no se quedaría en el antiintelectualismo de aficionados, condenado por Sciacca, sino que llevó su postura hasta sus últimas consecuencias, al extremo de querer *estetizar*, valga el neologismo, a la misma ética, tal aparece en la cita próxima anterior.

Numerosos analistas, como López Núñez (ver nota 26) llaman a Vasconcelos, así, a la llana, queriendo hacerle un favor, "el bergsonista americano", pero eso, se han repetido tiros y troyanos, sin pararse a meditarlo, no nos parece ni exacto ni justo. Vasconcelos, si hubiera nacido en Francia, Alemania, Italia o, para terminar, en Estados Unidos, tendría un rango mundial, y lo afirmo dispuesto a defender tal juicio, pero como es mexicano y posterior a Bergson, el último gran hombre de la inteligencia europea como lo consagró Valéry al darle en la Academia Francesa el último adiós, el Ulises sale bergsonista...

El monismo estético no es ni polémica ni escudo, ni una intuición relativa cual bien advierte Sciacca, sino algo total, irreductible. Y de ahí sus cualidades y también sus defectos. Bergson, catedrático de la Sorbona, hecho en las mejores disciplinas filosóficas y científicas no se tira al mar del irra-



cionalismo, ese asalto a la razón de que nos habla Luckás, mientras que Vasconcelos se atreve con Kant y con Heidegger, a doble batería, en defensa de un irracionalismo que Basave indica:

“He ahí el pecado capital del sistema vasconceliano: su irracionalismo. Se lanza en brazos de su poderosa imaginación y no se cuida de comprobar sus premisas con la realidad. No quiere comprender don José Vasconcelos que la filosofía es saber riguroso y, por tanto, concepto y razón.” p. 76.

Basave apunta en alguna parte de su valiosa obra que todavía no tenemos una antología de los textos vasconcelianos y precisamente por esa falla, éste y aquél siguen repitiendo lo del “bergsonista americano”, con expresiones más o menos similares porque en el oceánico quehacer filosófico del Ulises cualquiera se pierde... Ojalá, Agustín, que conoce a fondo esos meandros, acometiera la tarea que revelaría facetas insospechadas del Vasconcelos vertebral que hasta el momento, en materia filosófica que no en sus libros de barricada, es objeto de pro y contra, sin que se llegue a la entraña del oaxaqueño de las contradicciones, debido a su irracionalismo estético que va mucho más allá que el bergsonianos.

Sigamos a Basave, guía y capitán en muchas perspectivas vasconcelianas: XVI “Vasconcelos, Admirador de Whitehead”.

Se recordará que Agustín —a p. 89 de su libro— con el tino que lo caracteriza censura al Ulises por haber invertido cerca de 35 páginas de la Introducción de su *Lógica Orgánica* al transcribir pasajes de Whitehead, añadiendo que mejor hubiese hecho un resumen o un apéndice, pero en el capítulo de las influencias en Vasconcelos, al que hoy nos referimos:

“Sin abstracciones no es posible hacer ciencia. Pero se requiere no tomar las abstracciones por la realidad. La filosofía, en cambio, procede por intuiciones artístico-religiosas caracterizándose como “el esfuerzo por la racionalización completa de la experiencia humana”. Es curioso observar cómo Vasconcelos, admirador entusiasta de Whitehead, nada ha comentado sobre esta racionalización de la experiencia humana, tan opuesta a su sistema.” p. 77.

Voy a decir algo que algunos tildaron de temerario: Vasconcelos no conocía ampliamente a Whitehead, y además, si lo leyó algo, no lo meditara ya con detenimiento, lo que se demuestra al ver que desde la p. 45 de la mencionada *Lógica*, que ostenta “El Platón de Whitehead” en adelante, se limita a copiar infantilmente al que califica como “gran representante de la filosofía moderna”, p. 35, olvidando no digamos intentar un balance, ni siquiera mínima glosa. Si para exponer a un autor se van a repetir sus

palabras, la tarea sería impracticable. Y el Ulises que era extraordinario cuando soltaba amarras y cortapisas, al enfrentarse con un filósofo, como le pasó en “Historia del Pensamiento Filosófico”, o recurre a antojadizas transcripciones o, simplemente, lo deja a un lado y entonces no es el interfecto el que abordamos sino al enorme Vasconcelos. Se entusiasmó con Whitehead como con Plotino, pero al minuto decisivo no surgen ni el británico ni el greco-egipcio sino el inefable y grandioso Ulises. ¡Así era él!...

Voy a relatar un hecho que confirma lo anterior: en el Congreso Internacional de Filosofía, realizado en Mendoza, Argentina, por 1949, acompañé casi todo el tiempo al Maestro, pues Robles y Larroyo, los otros miembros de la delegación mexicana —iba el suscrito representando al Tecnológico de Monterrey—, ocupados en sus cosas, abandonaban al Ulises. En la sesión general al disertar sobre Enrique José Varona, el perinquito cubano, Vasconcelos rayó a gran altura. Pero en la sesión especial, ya que las deliberaciones se distribuyeron por materias, al subir Vasconcelos al estrado, como se procedía por orden alfabético y la “V” de su apellido lo dejaba casi el último, la concurrencia era muy escasa. Entonces le solicité a Carlos Astrada, que presidió, aplazar la lectura de la dicha ponencia a fin de que fuera, al día siguiente, leída por su artífice y discutida... habiendo obtenido esa, para mí, equitativa demora, pues no era cosa de que el Ulises pasara punto menos que inadvertido, él, tan egregio, en dicho cónclave.

El trabajo de Vasconcelos trataba de su famosa “Filosofía de la Coordinación” —y siento no tenerlo a mano pero está publicado, y es poco consistente—, de manera que, al salir, esperando yo que agradeciera mi intervención, el incontrolable Ulises se detuvo y me dijo casi enojado:

—“¡Qué te andas metiendo en estas cosas! Yo iba a leer esto y salía del apuro. Mañana lo tendré que discutir con mucha gente. Y te confieso, hace años que no leo a Whitehead...” Sin comentarios.

Basave puso el dedo en la llaga: son incompatibles el pensamiento del multicitado inglés con el de Ulises:

“La huella de Whitehead en Vasconcelos es palpable. Sobre todo en la *Lógica Orgánica*. Sin embargo, no se ha decidido aún nuestro filósofo a abandonar su método místico-emotivo y sigue aún librando batallas contra el intelecto.” p. 78.

Huella, mi querido Agustín, porque lo copió y hasta allí. ¿Cuándo rehizo Vasconcelos su obra a la luz de Whitehead? ¿Se remitió al británico siquiera en sus artículos periodísticos, pero analizándolo, no merced a epítetos? Y la



mentada ponencia mendocina, como dije, no quita ni pone en el acervo vasconceliano.

Pero que la caravana pase: XVII "Otras Influencias en Vasconcelos": "Podríamos distinguir en Vasconcelos las influencias mayores de las influencias menores. Las primeras han sido ya estudiadas: pensamiento indostánico, Empédocles (?), Plotino, Kant, Bergson y Whithead. Resta ahora apuntar, en forma somera, las influencias menores: Pitágoras, Schopenhauer y Nietzsche". p. 79.

Vuelvo a pedirle disculpas a mi generoso amigo por llevarle en ciertos puntos la contraria:

El pensamiento indostánico sí, según mi humilde criterio, se haya en las *mayores*. Al poner esa interrogación ante Empédocles el mismo Basave lo descarta, como ya lo vimos. Vasconcelos no podía ni oír hablar de Kant, cual ya revisé... Plotino y Whithead fueron caprichos, disfraces, fraseología en el Ulises. Y en la *Lógica Orgánica* puede captarse lo siguiente: "Así por ejemplo, la Filosofía es Matemática con *Descartes*; es Biología con *Bergson*, cuya era se distingue por los grandes adelantos en la teoría biológica y vuelve a ser matemática con los físicos modernos." p. LV.

O sea que para aquél al que tienen por el "bergsonista americano", don Henri es biólogo, no filósofo. Sin comentarios.

Las influencias "menores", permíteme Agustín, por cuanto trata a Pitágoras, Schopenhauer y Nietzsche, para mí son las *mayores*:

Sobre el influjo pitagórico en Vasconcelos nos extendimos en páginas anteriores, evidenciando la alta calidad de la exégesis vasconceliana. Y no paro allí, sino que al desarrollar su pensamiento, sobre todo en "Monismo Estético" —tal lo intentaré demostrar al amparo de *Humanitas* en oportunidad futura—, Pitágoras palpita aquí y allá, por no decir que en todos lados.

Basta leer las pp. 79-80 del libro de Basave para percatarse de que el solitario de Sils-Marías fue para el Ulises no digamos mayor sino finitiva, dice Agustín con su estilo levantado y sereno:

"Nietzsche inspira a Vasconcelos una de las más hermosas y penetrantes páginas su *Historia del pensamiento filosófico*. Era casi fatal que un temperamento de artista, como el de Vasconcelos, se impresionara vivamente del genio poético de Federico Nietzsche. La necesidad de poesía<sup>35</sup> y de

<sup>35</sup> En el bello proemio que Vasconcelos puso a mi *Itinerario Filosófico*, cuya última edición en Jus salió como *Introducción a la Filosofía*: "Y ya se sabe que, así como

grandeza de ambos, que es una de la mayores angustias del alma, no encontrando acomodo en un mundo aburguesado, se refugia en la vida de las pasiones; de ahí el desenfreno romántico de los dos, aunque con diferentes resultados: Nietzsche por andarse sintiendo Anticristo, acabó loco; Vasconcelos, en cambio, por contagio poético de los himnos de San Francisco, ha terminado por hacerse de la Orden Tercera de los franciscanos."

Esto es de antología, y muy pocos pueden escribirlo igual, que no mejor... mas continuemos:

"Los estudios sobre la tragedia griega de Nietzsche son —asegura Vasconcelos— una contribución perdurable a la filosofía estética contemporánea. Representan, acaso, lo mejor de la obra de Nietzsche. La Grecia de Nietzsche es la auténtica y muy otra de esa Grecia intelectualista, supuestamente serena y tranquila que nos han inventado los creadores del clasicismo francés, preciso y claro, pero a fuerza de ser limitado. Los griegos, con sus trágicos, exploraron todos los rumbos de la conciencia, ahondaron en todas las profundidades y misterios de la vida y no fueron equilibrados, medidos a lo neoclásico latino-francés, sino desbordados, grandiosos como los indios; profundos y musicales como la Alemania moderna (*Historia del pensamiento filosófico*, pp. 429 y 430). A Nietzsche debe Vasconcelos, en resumidas cuentas, las categorías de lo apolíneo y lo dionisiaco y la concepción del arte como un complemento y correlativo de la ciencia."

Con fundamento en esas líneas exquisitamente verídicas, ¿dígame, Agustín, será el del Anticristo una influencia menor en nuestro Ulises? Decididamente, quien lea lo transcrito inferirá todo lo contrario.

Le toca turno a Schopenhauer; y asiente Basave: "Las analogías que se pudieran encontrar entre Schopenhauer y Vasconcelos son más bien accidentales y externas. Apenas si tiene punto de contacto la energía que va del átomo a la conciencia, movida por un anhelo hacia lo absoluto (sistema de Vasconcelos), con la voluntad que asciende dolorosamente de grado de la naturaleza inorgánica al mundo vegetal y animal, y de éste a las especies animales superiores, sin ninguna solución, como no sea el aniquilamiento". p. 81.

Débase buscar el acercamiento de Vasconcelos a Schopenhauer no por la vía de los filósofos indostánicos —aunque algo de ello hubo— sino por el

un poco poeta, todo mortal es un poco filósofo. Padece todos la inquietud de lo desconocido: afán de poesía, necesidad de filosofía. ¿Qué conciencia no padece inquietudes tales, que son para el alma lo que el temblor de la oruga cuando presiente la luz en que ha de bañarse su tránsito al estado de moriposa?". Sin comentarios.



camino nietzscheano. El de Zaratustra adoró, ese es el término, adoró, al misógino Arturo, que ambos lo fueron. Es relativamente poco conocido el pagnéirico que bajo el rubro "Schopenhauer, educador" dedicó Nietzsche en sus *Consideraciones Intempestivas* (1873-1875) al de *El mundo como voluntad y representación*. En las Obras Completas de Nietzsche —Ed. Aguilar, Madrid, 1959— cubren de la página 173 a la 256, de manera que puede calcularse todos los méritos que le atribuye...<sup>36</sup>

Y en la imposibilidad de aprehender tanto elogio vaya el final: "Si esto es así en nuestros días, la dignidad de la filosofía ha rodado por los suelos. Parece que ella misma se ha hecho algo ridícula e indiferente, de suerte que todos sus verdaderos amigos tienen el deber de deponer contra semejante menosprecio y demostrar por lo menos, que sólo esos falsos servidores y esos indignos dignatarios de la filosofía son los ridículos e indiferentes. Más aún, que hagan ellos mismos la prueba por la acción de que el amor de la verdad es algo terrible y formidable. Todo esto lo ha demostrado Schopenhauer, y lo irá demostrando mejor cada día". p. 256.

No voy a defender la posición schopenhaueriana que es una de las más firmes y peor entendidas en la sophia, así en otras ocasiones lo he sostenido, sino a probar cómo Vasconcelos heredó de Nietzsche la admiración por Schopenhauer, lo cual salta inescusable. Vasconcelos se embriagó de Nietzsche y, con éste, de Schopenhauer. No hay vuelta de hoja...

Basave rubrica: "No compartimos con Vasconcelos el entusiasmo por Schopenhauer: le llama 'filósofo en grande'". Pese a la saliente personalidad de Schopenhauer, ágil y brillante, y a sus dotes literarias, su metafísica es trivial. "Schopenhauer —exclama Vasconcelos—, ¡cuánto debo a tu fuerte pensamiento!" ¡Perdónenos, maestro Vasconcelos!, pero no podemos creer en la deuda que tiene usted contraída con Schopenhauer y, menos aún, en la fuerza de pensamiento del autor de *El mundo como voluntad y representación*." p. 81.

Lo que crea Agustín no es lo que profesó el Ulises y cuanto palpamos en la cita. Schopenhauer, quien formuló la más dura crítica a la ética kantiana en un opúsculo, casi incógnito si se atiende a su meollo, "Fundamento de la Moral", del cual atesoro una edición Prometeo, Valencia, sin fecha, y como Kant era el semidiós académico de la época la Real Sociedad de Dinamarca, le negaría el lauro merecido... terminando la respectiva acta así:

"Además, el autor ha querido fundar la moral en la simpatía; pero ni su

<sup>36</sup> Ver, del suscrito, *Schopenhauer, Educador*, t. I y II, *Diario Latino*, 26 julio, 1975, San Salvador.

método de discusión nos ha satisfecho, ni realmente ha conseguido probar la solidez de semejante base. En fin, no debemos ocultarlo: el autor menciona diversos filósofos contemporáneos, de los más grandes, con un tono tan sumamente inconveniente que es en extremo ofensivo."

Arturo, que nunca tuvo pelos en la lengua, no sólo atacó a Kant sino que llama —sin ambages— sofistas, a Fichte, Schelling y Hegel; y, por si fuera poco, le enmendó la plana a Leibnitz en un estudio que mora mal colocado entre el polvo de las bibliotecas, ignorado por los profesores de la asignatura, "La Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente".

Nos contentamos con lo dicho: la línea Vasconcelos-Nietzsche-Schopenhauer aclara mucho del Ulises. Y lo contraprobaremos en un porvenir cercano, si el doctor Basave nos sigue dando hospitalidad en las columnas de *Humanitas*.

Con esto terminamos el capítulo de las influencias sobre Vasconcelos que resulta decisivo en la exploración de éste, y disentimos de Agustín como él lo hizo del padre jesuita José Sánchez Villaseñor, autor de "El Sistema Filosófico Vasconcelos"<sup>37</sup>, al concluir Basave el Título Quinto de su inapreciable libro.

Y como estos perfiles se están alargando, vamos a suplicarle al doctor Basave que nos permita, por el momento, darles fin: mucho queda del Vasconcelos historiador —en determinada oportunidad me aconsejó que hiciera historia y lo tuve presente al escribir mi galardonado libro "Pbro. y Dr. José Matías Delgado—; del pedagogo, "De Robinson a Odiseo"; del "viajero", ver "En el Ocaso de mi Vida" —Populibros, *La Prensa*, México, 1957— ya aludido en mi trabajo del año pasado en *Humanitas*; "Cartas Políticas de J. V." —Ed. Librería, México, D. F., 1960— mencionada por Basave, y muy poco glosada; pero diversas ocupaciones nos obligan a terminar aquí, para reiniciar después, si Dios nos lo permite, quizás otro balance vasconceliano, donde, incluso, deseo incluir anécdotas, indicativas del volcánico temperamento e irascible carácter de un Vasconcelos turbulento y pasional, sobre todo incluyendo el análisis de su ética, su estética y su todo-logía.

<sup>37</sup> También nos dejara Sánchez Villaseñor otro extraordinario libro *José Ortega y Gasset. Pensamiento y Trayectoria*, Ed. Jus, México, D. F., 1943.